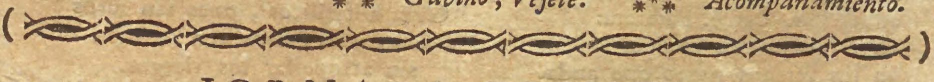
COMEDIA FAMOSA.

DIABLOS SON LOS ALCAHUETES, Y EL ESPIRITU FOLETO.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Foleto, Galan.
Octavio Colona, Galan.
Ludovico de Médicis.
Genaro Carducho, Galan.
Ernesto, Gobernador.
Chicho, Gracioso.
Juanetin.
Irene, Dama.
Julia, Dama.
Nicoleta, Criada.
Carlina, Criada.
Un Duende.
Un Esbirro.
Gabino, Vejete.
Rey del Bayle.
Reyna del Bayle.
El Baston.
Quatro Matachines.
Fabio. Músicos.
Quatro Máscaras.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Hay un bosque á la derecha, y salen por la izquierda Genaro y Juanetin.

Gen. QUién dices q̃es quien me busca?
Jua. Un Caballero, que acaba
de apearse de una posta.
Genar. Porque de igual duda salga,
di que entre. *Juan.* Sí haré. *Vase.*
Genar. Qué fuera,
que este acaso me estorbara
la dicha de ver á Julia,
de quien por una criada
sé, que hoy va á ver á su prima.
Salen Octavio, Chicho y Juanetin.
Octav. No mintió á mi confianza
mi suerte, pues verme logro,
señor Genaro, á esas plantas.
Genar. Señor Octavio, qué es esto?
tanta fortuna en mi casa,
como veros? *Octav.* Solo en mí,
quando tal puerto señalan
á mis fortunas, han sido
venturosas mis desgracias.
Genar. Vos en Florencia?
Octav. Sí, amigo,
y no con pequeña causa,
pues huyendo la Justicia,
fué fuerza dexar á Mantua.
Genar. Pésame de que á mi vista

tan triste motivo os traiga.
Chich. Si usted lo dice por no
sustentar dos camaradas,
que panzas al trote, vienen
á ser moscas meridianas,
para qué eso? *Octav.* Borracho,
tú, sin mirar lo que hablas,
debes de estar como sueles?
Chich. Maldita sea mi alma
si lo he probado en todo hoy.
Octav. Pues miéntras lo pruebas, calla.
Chich. Nadie lo echa en el candil.
Gen. Qué fué el caso? *Octav.* Sin ventaja
herir cierto Caballero
tan de riesgo, que quedaba
en los últimos alientos:
bien, que esto no es lo que arrastra
á Florencia mi destino,
fiado en la antigua rara
amistad nuestra. *Genar.* Mirad,
que vuestro silencio agravia
mi afecto. *Octav.* Quedemos solos,
y sabréis todas mis ansias.
Gen. Juanetin. *Octav.* Chicho.
Los 2. Señor.
Gen. Salios fuera, y entornada
esa puerta, avisa si alguien
me busca. *Octav.* Allá fuera aguarda,
hasta que yo llame. *Juan.* Voy
advertido. *Chich.* Patarata:
como si yo no supiera
en los buenos pasos que anda.
Juan. Venga usted.
Chich. Hay, hay á mano
un poco de miel rosada
de cepas? *Juan.* No faltará. *Vanse.*
Octav. Conoceis aquesta Dama?
Enséñale un retrato.
Gen. O hizo la naturaleza
una beldad duplicada,
ó esta es Irene la hija
de Ernesto. *Octav.* Dónde se halla
me decid. *Gen.* Tan cerca vive,
que entre su casa y mi casa
solo media otra, que ha mucho
que tiene desalquilada
su dueño. *Octav.* Gracias á Amor,
que tantas penas acalla
con un bien. *Gen.* Estais, Octavio,
de ella enamorado? *Octav.* Tanta
fué al estrenar sus luceros
la actividad de sus llamas,
que solo vengo por verla,
servirla é idolatrarla,
pues el que me dió el retrato,
me aseguró como estaba
en esta Ciudad; sí bien
el reconocer me ataja,
quanto es fuerza, que en mi busca
buenas diligencias hagan
sus deudos, pues el herido
es::- *Gen.* Quién?
Octav. Don Cárlos Gonzaga.
Gen. Añadid á ese primer
riesgo, que en Florencia se halla
su pariente Ludovico
de Médicis, en demanda
de buscar al agresor,
en fe de ciertas lejanas
noticias, de que te viéron
hacer tránsito en Ferrara.
Octav. Cómo hallarémos, amigo,
en sendas tan encontradas,
medio de estar encubierto,
donde pudiese mirarla,
á lo ménos sin estorbos,
miéntras este empeño acaba?
Gen. Difícil es, pues tan raros
extremos, rara vez se atan
sin atropellar los riesgos.
Octav. Sí, mas la industria y la maña
de los hombres, aun mayores
inconvenientes allanan.
Gen. Un medio se me habia ahora
ocurrido de bien rara
sutileza, para que
pudierais verla y hablarla,
seguro de que aunque os busquen,
os hallen, como vos para
ponerle en uso tuvierais
valor y::- *Octav.* Aunque deseaba
saberle, quedad con Dios,
pues ya la amistad pasada
no es como yo discurria.
Gen. Qué decis?
Octav. Que quien me agravia

co-

como vos, no es bien fiarle
la mejor parte del alma.
Gen. Tened, que tambien hay riesgo
á que no basta la espada:
oidme, porque lo creais.
La casa desocupada
que os dixe, que con la mia
y la casa de Madama
confina á su jardin, tiene
una puerta, que cerrada
hasta ahora, ó no descubierta,
por ocultarla unas ramas,
limando la cerradura,
os puede franquear la entrada
al quarto baxo en que vive:
con que llegando á ocuparla
vos, abriendo por el medio
puerta por donde se salga,
y entre::- mas creer es delirio,
que oseis, ni aun poner las plantas
en ella. *Octav.* Una nueva ofensa
me añade cada palabra.
Gen. No os admireis de que dude
la accion, pues como en ella anda
un Foleto, Trasgo ó Duende
de los muchos de la Italia,
por cuya razon no ha habido
nadie que quiera alquilarla,
no será mucho creer,
que siguiendo sus pisadas
hicierais vos lo que todos.
Octav. Mal conoces á quien ama,
pues quando fuera el abismo
el que el paso me franqueara
de verla, hiciera desprecio
de su horror. *Gen.* Pues poco ó nada
en intentarlo se arriesga,
cuidando de la vianda
yo, y lo demas que es preciso:
á poner empiece en planta
la obra. Ola. *Octav.* Ola.
Salen Juanetin y Chicho.
Juan. Señor.
Chich. Se acabó ya la parlata?
Octav. Y quién te mete á ti en eso?
Chich Quién me mete? quién me saca.
Gen. Dame, Juanetin, las llaves,
pues en tu poder se hallan,
de esa casa que se alquila.
Juan. Quál dices? *Gen.* Esa cercana
del Foleto. *Chich.* Folequé?
Octav. Foleto: de qué te espantas?
Chich. Yo no entiendo de folías,
chaconas ni zarabandas:
mas qué es Foleto? *Octav.* Un Erectro,
Trasgo ó Duende de los que andan
sin intencion ó malicia
alborotando las casas
donde están. *Chich.* Y pregunto, ese
señor Don como se llama,
será diablo? *Octav.* Esa qüestion
no me toca á mí apurarla
ni á ti: y pues basta saber
de que todo ha de ser chanza,
mostrad, hidalgo. *Juan.* Estas son.
Octav. Y vén tú.
Chich. Qué es que yo vaya?
Octav. Tú me has de quitar el juicio
con tus cosas. *Chich.* Pues qué tratas
ya de vivir con un Duende?
Octav. Solo el que me mandes falta:
iré donde yo quisiere.
Chich. Si usted gusta de Fantasmas
enredadoras, que á fuer
de nuevos Carantamaulas
regalan con masculillos,
cordelejos y sotanas,
váyase solo, que yo
tengo que ir á la posada
por la ropa. *Octav.* Tiempo queda.
Chich. No queda.
Octav. Pues si me enfadas,
habrás de ir á puntillones.
Chich. Embayne usted, seor Carranza,
que yo iré de bien á bien.
Gen. Venid por la puerta falsa
que está mas cerca, y suplid,
pues me espera cierta Dama,
el que me ausente, dexándoos
á la puerta. *Vase.*
Octav. Si esta traza
se logra, dichoso yo.
Juan. Pobre Chicho, quántas mantas
te esperan! *Chich.* Lo peor es,
que no las habrá en la cama:
hay hombre mas desdichado!

Octav. En qué te detienes? pasa.
Chich. Ha de ser esto por fuerza?
Juan. A Dios, con la colorada.
Octav. Anda, maldito seas tú. *Vanse.*
Salen Julia y Carlina con mantos.
Jul. O me miente la distancia,
ó es aquel que viene allí
Ludovico. *Carl.* No te engañas,
que él es. *Jul.* No quisiera, que
en esta ocasion llegara
Genaro, y desconfiase
de mi amor. *Carl.* Eso se salva
con decirle la verdad.
Jul. Si los zelos acertaran
á creer verdades, murieran
algunas desconfianzas.
Sale Ludovico de Médicis.
Lud. Fiado, divina Julia,
en quanto deben mis ansias,
á favor de mi cariño,
hoy que floreceis ufana
con vuestra planta este parque,
me atrevo á llegar, á causa
de rogaros nuevamente
patrocineis mi esperanza
con vuestra prima, que siempre
tan divina como ingrata,
me desprecia. *Jul.* Creed, señor
Ludovico, que me holgara
de persuadir sus desdenes,
sí bien sabeis quan uraña
se niega á todos: mas pues
estos dias anda mala,
y yo voy á hablarla, haré
por vencer su repugnancia
quanto pueda. *Al paño Genaro.*
Gen. Ludovico
con Julia? ó pese á la rabia
de mis zelos, que no pueden
explicarse cara á cara!
no tanto por ser sobrino
del Duque, quanto porque basta
saber mas clara mi ofensa,
no es bien arriesgar su fama.
Luv. De suerte, que por la puerta
del jardin, si acaso baxa
á él, podré entrar? *Jul.* Yo discurro,
que Nicoleta, que anda
siempre con ella, me hará
(á trueque de alguna alhaja)
posible el logro: y ahora idos,
porque la gente que pasa
no nos vea juntos. *Lud.* Voy
á ser arrimada estatua
de su calle: y pues con vos
de estas cosas no se habla,
tomad vos esta sortija.
Carl. Sí haré de muy buena gana.
Jul. Qué es eso? *Carl.* Nada.
Jul. Id con Dios.
Lud. Si logro llegar á hablarla,
consolaré mis pesares,
que el no hallar señas me causa
del que hirió á mi primo. *Vase.*
Carl. A Dios. *Sale Genaro.*
Gen. Viéndoos tan bien ocupada,
no quise, señora Julia,
llegar, hasta que quedarais
sola, á daros á entender,
que lo he visto, pues la saña
que hoy disimulo, quizá
se satisfará mañana:
quedad con Dios. *Jul.* Aguardad,
que no será bien que añada,
ni atrevimiento la duda,
ni rezelos la ignorancia.
Gen. Puede mentir la sospecha?
Jul. Sí, porque al fin es villana.
Gen. Y la prenda con que ahora
sobornó á vuestra criada
tambien miente? *Al paño Ernesto.*
Jul. Tambien miente:
mi tio viene. *Carl.* O bien haya
él, pues me tapó la boca,
porque yo no bomitara
la sortija! *Gen.* Fuerza es ya
hacer á su fuga espalda.
Jul. Tapate bien. *Carl.* Que este viejo
ni aun en el campo no haya
de dexarnos! *Tápanse, y se van.*
Sale Ernesto.
Ern. Si yo fuese
tan dichoso, que encontrara
á este Médico extrangero,
que hoy para pasar á Cápua
hace tránsito en Florencia,

quizá su ciencia templara
las tristezas de mi hija,
en cuya beldad mis canas
cifran todo su sosiego.
Gen. Puesto que en mí no repara
divertido, mejor es
irme sin hablarle. *Ern.* O quántas
penas (ay Irene mia!)
me cuesta la extraordinaria
condicion tuya! *Vase.*
Gen. Tras ella
voy, por si puedo alcanzarla,
pues no es posible que viva
hasta que me satisfaga. *Vase.*
Mutacion de casa blanca, mesa y chimenea. Salen como á obscuras Octavio y Chicho.
Chic. No me dirá usted, señor,
dónde de aquesta manera
vamos á obscuras? *Octav.* Que fuera
tan notable nuestro error,
que una luz no hayas traido!
Chic. Quién ha de creer que entreabierta
no haya ventana ni puerta?
Octav. No obstante, tengo atrevido
de exâminarla, aunque muerto
me saquen de aquí. *Chic.* Agua va.
Octav. Qué tienes? *Chic.* Que me va ya
apuntando el desconcierto.
Octav. Que siempre tus frialdades
me hayan de enfadar así!
Chic. Señor, vámonos de aquí
por las tres necesidades.
Octav. Ya no es fácil, pues apénas
sabré por donde he venido.
Chic. Jesu Christo, que ya el ruido
se escucha de las cadenas.
En un alambre baxa de rápido el Foleto con capote encarnado y una mascarilla en el rostro.
Octav. Anda y calla. *Fol.* Quién va allá?
Octav. Habláron! *Chic.* Yo no lo sé,
que me da un que sé yo qué,
que no sé lo que me da.
Octav. Raro caso! mas qué dudo,
si está mi valor conmigo?
Chic. Ay Dios mio! *Fol.* Quién va, digo?
Octav. Quién lo pregunta?
Fol. Quien pudo.
Octav. Quién pudo?
Chic. Ahora echas brabatas
á un Duendecillo hablador?
Octav. No diréis quien sois? *Chic.* Señor,
que me tiran de las patas.
Fol. Yo soy de esta estancia sola
el dueño. *Octav.* Esta casa no
tiene mas dueño que yo.
Fol. Ya lo veréis: luces, ola.
Suben rápidamente luces sobre la mesa.
Chic. Toma si purga. *Octav.* Un hombre es,
y tiene el rostro cubierto.
Chic. Quál aprieta el desconcierto!
mas no ha de apretar, despues
de ver como sus cautelas
alumbran nuestras manías,
si es Trasgo, enciende bugías
el Duende mata candelas.
Octav. No sé que haga. *Fol.* Caballero,
pues ya veis que un hombre soy,
y que en esta casa estoy,
qué mandais? *Octav.* Saber primero,
quien á ella os ha traido.
Fol. Yo os quitaré ese cuidado
en yéndose ese criado.
Chic. Si es por eso, ya se ha ido.
Octav. Chicho, vete, y á la puerta
me espera. *Chic.* Y quién de aquí allá
me alumbra? *Fol.* No faltará:
ola. *Chic.* Tenga usted, y advierta,
que aquí estoy bien con los dos.
Octav. Que hayas de ser siempre así!
Chic. Si me meneare de aquí,
mala muerte me dé Dios.
Octav. Ven, que yo te guiaré
hasta el portal. *Chic.* Eso vaya,
no sea que al paso haya
quien me dé sin que me dé.
Octav. Hidalgo, vuelvo al instante.
Chic. Señor Duende, á la obediencia.
Fol. Duende yo, buena inocencia.
Chic. Posible es, que no te espante
quedarte en parte tan sola
con él?
Octav. Pues qué hay que me asombre,
si no es mas que un hombre?
Chic. Hombre?

agárrale por la cola. *Vanse.*
Fol. Ea, travesura mia,
á este hombre hemos de volver
loco, para entretener
el tiempo, que pues porfia,
sabiendo que estoy yo aquí,
pues se lo ha dicho su amigo,
en venir á estar conmigo,
podré conseguir así
á él y al criado traellos
asustados con manías,
y en suma, hacer unos dias
Carnestolendas con ellos,
pues mi intencion solo es,
ver que burlado se halle.
Vuelve Octavio. Ya á la puerta de la calle
queda el criado, y insta pues,
bien es salir de esta duda:
decid, quién sois? *Fol.* Quien se humilla
á vuestras plantas, en fe
de que una honrada desdicha
os compadezca. *Octav.* Dexad
aparte cortesanías
ociosas, y en lo que importa
proseguid. *Fol.* Qué hay que prosiga,
si la ocasion dixo mas
que lo que la voz explica?
Pues digo, que en esta casa,
huyendo de la Justicia
los ceños, vivo á merced
de quien piadoso ministra
los medios, para que en ella
descuidadamente viva.
Octav. Por dónde, si ha tanto tiempo
que nadie esta estancia habita,
y á mí solo se me han dado
estas llaves para abrirla,
entrasteis en ella? *Fol.* Dasme
palabra, ántes que lo diga,
de que á nadie, aunque os costase
hacienda, quietud y vida,
no reveleis el secreto?
Octav. Yo os la doy. *Fol.* Pues::-
Música. Fuentecilla, *Cantan dentro.*
fuentecilla, no corras,
pues fugitiva,
todo quanto te esparces
te desperdicias.
Octav. Aquí músicas? *Fol.* Sí, y ellas
os han dicho lo que iba
yo á deciros. *Octav.* De qué suerte?
Fol. Como esa casa contigua,
en quien la música suena,
y cuyo jardin confina
con esta, es de Ernesto el
Gobernador::- *Octav.* La noticia
os agradezco. *Fol.* Yo haré, *ap.*
aunque el amor lo resista,
te declares. *Octav.* Pero eso,
qué hace á lo que me decias?
Fol. Tiene Irene su hija hermosa
una criada tan linda,
que á competencias de su ama,
si no la excede la imita.
De esta pues correspondido,
conseguí, que sucedida
cierta desgracia (que ahora
no es del caso referirla)
en esta casa en que estamos
me introduxese, valida
de una puerta, que cubierta
de ramas cae á la ombría
esfera de sus jardines;
con que desde el mismo dia,
que yo la habito, ha hecho creer
cautelosa mi malicia,
que en ella anda algun Foleto,
que es por lo que no se alquila
un año ha. *Octav.* Todas sus señas *ap.*
conforman con las noticias
que traigo. Mas qué habeis hecho
para esforzar la mentira
de que hay Duende?
Fol. Como en Francia
cursé la Filosofía
con Pedro Abaylardo, que es
quien hoy la fama apellida
el Mágico de Salerno,
aprendí de su doctrina
algunas curiosidades,
que los secretos practican
de la Magia Blanca, como
lo aprueban esas bugías,
que apareciéron de suerte,
que con verdades fingidas,
aparentes ilusiones,

y continuadas manías,
todos temen, y nadie entra
á descifrar con su vista
la verdad del caso. *Octav.* Es,
hidalgo, tan nunca oida
vuestra historia, que el creerla
se hace incapaz á la vista.
Fol. De quanto os he dicho puede
desempeñaros la misma
experiencia; y pues parece,
que estar en mi compañía
os importa, he de deberos,
que en quanto á cama y comida
lo dexeis á mi cuidado,
pagándome esta hidalguía
solo con no descubrirme.
Octav. Quién vió tan no conocida *ap.*
ventura! mas yo qué puedo
hacer, quando me precisa
el tiempo, sino admitir
su ociosa galantería,
en fe de su confianza?
Fol. Qué respondeis?
Dent. Música. Fuentecilla, &c.
Octav. Otra vez á cantar vuelven,
y otra y mil veces hechiza
la voz. *Fol.* Parece que os hace
armonía la armonía.
Octav. Yo confieso, que me holgara,
por la fama peregrina
que tiene Irene de hermosa,
de verla. *Fol.* Ya conocida
esta vuestra enfermedad;
mas si eso solo os alivia,
no es difícil el lograrlo.
Octav. Cómo? *Fol.* Como divididas
por el jardin sus criadas,
templan sus melancolías
con la música, y quizá
podrá ser, que divertida
pase por donde acecheis
sus perfecciones divinas
por esta reja. *Octav.* Qué reja?
Fol. La que veis. *Descúbrese una ventana.*
Octav. Pues ahí habia
ventana? *Fol.* Si vos entrasteis
desalumbrado, queriais,
estando cerrada, verla?
Octav. Ya, á pesar de las texidas
fértiles ombrosas verdes
enredadas celosías,
registro el jardin. *Fol.* Tened,
que hácia la reja se arrima
con la Dama del secreto;
y porque verla y oirla
podais sin susto, y que ellas
desde allá no nos distingan:
ola, apagad esas luces.
Húndense las luces, y se vén dentro algunas Damas.
Iren. Nicoleta, ó con continuas
aprehensiones aun en esto
me engaña mi fantasía,
ó aquí no habia esta reja.
Nicol. Yo, como soy tan sencilla,
no lo habia reparado;
mas caso que sea fingida,
no será eso novedad,
siendo la casa vecina
la del Foleto: sin duda
diablo de albañilería
la habrá abierto, para darnos
chasco. *Fol.* No veis como aviva
la aprehension? *Octav.* Dexad que ahora
dé toda el alma á la vista.
Iren. Qué obscura estancia!
Octav. Esperanza,
quándo no serás envidia?
Nicol. Vámonos ántes que haga
alguna bellaquería
de las suyas. *Iren.* Vamos, pues
me está esperando mi prima
junto al cenador. *Nicol.* A Dios,
Duendecillo de mi vida. *Retíranse.*
Fol. Qué os parece?
Octav. Que al descuido
se ha dado por entendida
de que os quiere. *Fol.* Como ignora,
que hay otro que yo, lo explica
equívocamente: y pues
tengo bastantes premisas
de que la beldad de Irene
es solo lo que os obliga
á vivir en esta casa,
yo he de hacer que la consiga
vuestro amor. *Octav.* Si tanto os debo ::-

Fol. Callad, y venid aprisa
á reconocer la puerta,
que pues en buscar porfia
su padre un Médico, y::- pero
ya lo sabréis. *Octav.* Confundida
mi atencion, apénas sabe
descifrar tantos enigmas.
Fol. Pero, ha, sí, cómo os llamais?
Octav. Yo, para que en todo os sirva,
me llamo Octavio Colona:
y vos? *Fol.* Aunque yo tenia
otro nombre, quando todos
el Foleto me apellidan,
así será bien llamarme.
Octav. Está bien. *Fol.* Mil maravillas
he de hacer á favor vuestro,
como el secreto prosiga
que os he encargado. *Octav.* Mi afecto
la palabra os revalida.
Fol. No va malo á la hora de esta *ap.*
el cuento, y quando prosiga,
lo que ahora empieza en empeño,
se ha de fenecer en risa. *Vase.*
Octav. Aturdido estoy; mas como
yo ver á Irene consiga,
todo lo demas es ménos. *Vase.*
Ocúltase todo, descúbrese jardin, y salen Irene, Nicoleta, Julia y Carlina.
Iren. Parienta, seas bien venida.
Jul. Prima mia, cómo te hallas?
Iren. Con bien poca mejoría,
si no es que me la adelante
el favor de tu visita.
Jul. Bien puedes creer de mi afecto
quanto, prima, solicita
todo tu alivio. *Carl.* Señora
Nicoleta, buenos dias.
Nicol. Ya sabe usted, que yo soy
su criada, mas que amiga,
señora hermosa. *Jul.* Que en fin,
no ha de haber forma, querida,
de que temples tus tristezas?
Iren. Ay, Julia! que una aprehensiva
imaginacion, es siempre
incapaz de ser vencida.
Nicol. Si usted en persuadir se cansa
la nupcial antipatía
que tiene, encontrará solo
dengues y bachillerías
de estómago. *Iren.* Si algo puede
templar las tristezas mias,
será tenerte á mi lado.
Jul. Pronta estoy, si eso te alivia,
á acompañarte, mas solo
ha de ser por unos dias,
miéntras un corto viage
mi padre hace: y pues convida
la amenidad del jardin
á gozar de sus delicias,
haciendo exercicio vamos
un rato. *Iren.* Ya en su florida
estancia, no pocas horas,
ha añadido mi fatiga
lágrimas á sus cristales,
ayes á sus amadrías;
pero tú con las dos puedes,
floreciendo quanto pisas,
pasearle, en fe de que yo
estoy solo divertida
quando estoy sola. *Jul.* Sabiendo
quanto ese alivio codicias,
me iré. No es sino por ver *ap.*
si Nicoleta, vencida
de mi ruego, abre la puerta
á Ludovico. *Nicol.* A Dios, hija,
y allá te lo hayas con tus
discretas majaderías.
Jul. Hasta luego, prima. *Iren.* A Dios;
y tú que me has de hacer, mira,
un gusto. *Nicol.* Es alguna cosa,
que huela á alcahuetería?
Jul. Sí. *Nicol.* Pues para luego es tarde.
Vanse las tres, y quédase Irene.
Iren. Es posible, estrella esquiva,
que contra mí todo el ceño
de tus cóleras conspiras,
sin ver que contra una caña
injuriosamente lidia
el golfo? contra una hoja
se desayra, si se irrita
el cierzo? y en fin, contra una
desarmada navecilla,
inútilmente se flecha
el rayo que se fulmina? (*millete.*
Va saliendo Foleto por debaxo con un ra-
Qué te ha hecho mi quietud,

dime, ó tú mil veces impia
fortuna, que así::- mas Cielos,
qué es lo que mis ojos miran?
quién, sin ver quien le ha traido,
me ha dado la entretexida
matizada pompa de esta
esfera vejetativa?
Quién anda aquí?
Fol. No es muy fácil,
hasta que yo te lo diga,
que lo sepas. *Iren.* Pero á nadie
veo, y mucho mas me admira
ver que entre las flores trae
un retrato. *Fol.* Ay pobrecilla!
que si no mienten las señas,
te has clavado, como hay viñas.
Iren. Callando el semblante abona
sangre noble, amable trato;
mas de quién este retrato
será? *Fol.* De Octavio Colona.
Iren. Mas duda mi voz pregona:
de Octavio Colona? *Fol.* Sí.
Iren. Si querrá á alguien bien? *Fol.* A ti.
Iren. A mí me quiere? qué es esto?
Mas quándo le veré? *Fol.* Presto.
Salen Ernesto, Octavio y Chicho de abates.
Iren. Pues adónde se halla?
Ern. y Fol. Aquí.
Iren. Otro oráculo? *Ern.* Aquí está
mi hija, bien llegar podeis,
ya que la merced me haceis
de venir á verla. *Octav.* Ya
siguiendo mi atencion va
vuestros pasos: ay Amor,
qué mal desecho el temor!
Iren. Hay mas extraña quimera?
qué fuera, Cielos, qué fuera,
que al ver::- *Ern.* Irene.
Iren. Señor.
Ern. Dame albricias, que ya he hallado
al Médico que buscaba.
Iren. Qué decis! *Fol.* Con esto acaba
de acrecentar su cuidado.
Ern. Que al ver que le he buscado,
él se ha venido á ofrecer
á tu cura, y pues hacer
nos quiso tanto favor,
llegad pues, señor Doctor.
Chich. Qué es Doctor? ni aun Bachiller.
Octav. Si á la continua dolencia,
que aflige vuestra hermosura,
halla mi estudio la cura,
dichosa será mi ciencia.
Iren. Solo de vuestra experiencia
fio el alivio á mi afan:
pero qué mirando están *ap.*
mis ojos? *Octav.* A mirar pruebe
el pulso: qué tanta nieve
encubra tanto volcan!
Segun por su conjetura
saca mi Filosofía,
que usté está, señora mia,
opilada de hermosura.
Iren. No es este de la pintura
el dueño? *Octav.* Qué peregrina! *ap.*
El pulso no determina
enfermedad de importancia,
y á males de extravagancia
no alcanza la medicina.
Chich. De la cabeza á los pies
te mira. *Octav.* Quién hasta ahora
ha curado á esta señora?
Ern. Julio Bastin, que hoy es
segundo Esculapio. *Octav.* Pues
que ha de ser preciso, creo,
hacer junta. *Fol.* Ya que veo *ap.*
conseguido el primer paso,
burlas, con segundo acaso,
á lograr nuevo trofeo.
Ern. En fin, qué habeis discurrido?
Sale Fabio. Señor.
Ern. Qué hay de nuevo, Fabio?
Fab. Qué allá arriba el Caporal
te aguarda con un recado
del Duque. *Ern.* Di, que ya subo,
y métele en mi despacho.
Ea, hija, con el señor
Dominico Bertodano
queda todo tu consuelo,
infórmale muy de espacio
de tu mal, miéntras yo vuelvo. *Vase.*
Chich. Con ella le dexa? palo.
Iren. Yo creo, señor, que viene
mas á aumentar mis cuidados,
que á aliviar mis confusiones.
Sale Ernesto. Ha, sí, por si puedo en algo
grangear noticias, decidme,
de Mántua aquí habeis acaso,

en posada ó en camino
encontrado á un tal Octavio
Colona? *Los 2.* Qué escucho, Cielos!
Chich. Quedo con ese recado.
Octav. Con algunos pasageros
he concurrido de paso,
pero no he visto tal hombre.
Ern. Dígolo, porque á mi cargo
tengo el buscarle, y á fe,
que ha de pagar si le hallo
la herida que dió al sobrino
del Duque, por cierto enfado
de unos zelos: pero esto (*Vase.*
no es de aquí. A Dios, que ya baxo.
Chich. Me huelgo, porque se venga
á Florencia á alquilar quartos
con Duendes. *Iren.* Desde que oí
(ah envidia!) que está arriesgado
por otra Dama, estoy cerca
de aborrecer su retrato.
Octav. Qué aun hasta aquí me persigan
las iras de mis contrarios!
pero esto ha de ser.
Al paño Nicoleta y Ludovico.
Nicol. Quedito,
que desde aquí agazapado
lo podréis ver. *Lud.* Mucho estimo
el favor. *Nicol.* Aunque le hago
por vos, guardad para Julia
todos esos arrumacos:
mas cuenta, no hagais alguna
de las que soleis, y á palos
salgamos del jardin todos. *Vase.*
Lud. Id sin susto. *Octav.* Retirado
avisa si alguien parece.
Chich. Mira, señor, no hagas algo,
que huela mal: bueno estoy
de Médico Estrafalario
yo, con un cuello á la cola,
y con un Foleto al canto.
Lud. Mas qué miro! con un hombre
no está aquí? *Iren.* Qué mal aparto *ap.*
de él los ojos! *Octav.* Soberana
beldad, á cuyo milagro
bate el alma en sacrificio,
aunque este disfraz extraño
á tu vista me desmienta,
sabe, que amando tus rayos,
soy mas de lo que parezco;
y pues la suerte me ha dado
esta ocasion, de que sepas,
que quien te adora es Octavio
Colona::- *Iren.* Hay mas confusiones!
Lud. Hay mas penas! disfrazado
mi enemigo solicita
á Irene. *Octav.* No del uraño
ceño tuyo, contra mí
fleche saetas el arco::-
Iren. Hombre, que en cada palabra
me añades un nuevo espanto,
qué dices? *Octav.* Que por primer
favor logre de tu mano
ese ramo. *Lud.* Qué esto sufra
mi cólera! *Iren.* Pues acaso
puede haber quien me merezca
ni un desprecio? *Lud.* Yo salgo.
Octav. Eso es querer, que atrevido
lo tome yo. *Chich.* Ea, vamos.
Sale Ludovico.
Lud. Y eso otro es querer, que quien
lo ha estado todo escuchando
os castigue. *Iren.* Ay de mí triste! *ap.*
aquí Ludovico? *Chich.* Andallo,
esto ha parado en tragedia.
Octav. Caballero, si::- yo::- quando::-
Lud. No os disculpeis, que pues fuisteis
el que hirió de muerte á Cárlos
Gonzaga mi primo, sobra
el nuevo lance en que os hallo
para que de vos me vengue. *Empuña.*
Iren. Mirad, para reportaros, *Deténelos.*
que estoy aquí yo. *Lud.* Los zelos
son muy poco cortesanos.
Octav. Zelos dixo! esto es peor.
Chich. Ya escampa y llovian guijarros.
Lud. Quitad. *Octav.* Caballero, ya
que no es posible negaros
quien soy, el saber os basta,
que este jardin no es teatro
competente á nuestro duelo,
y que yo ofrezco buscaros
para fenecerle. *Lud.* No
permite tan largo plazo
mi cólera. *Octav.* Ni tampoco
cabe en mi atencion, estando
sin armas, otra respuesta:
ven, Chicho. *Chich.* Quién fuera galgo
en esta ocasion! *Lud.* Soltad,

señora, ó de temerario
me pasaré á desatento.
Iren. No habeis de ir.
Octav. O, si los hados
me depararan la puerta! *Vanse.*
Lud. Que habiendo á un traidor hallado,
me burle! mas de esta suerte,
atropellando reparos,
me he de vengar. *Vase.*
Iren. Quién ha visto
tan nuevo empeño! criados,
acudid al jardin todos.
Salen Octavio y Chicho.
Oct. Ven por aquí. *Chich.* Dónde vamos?
Octav. A dilatar este empeño;
mas vive Dios, que no hallo
la puerta, que como es
la primer vez que me valgo
de ella, y por este jardin
hasta ahora no me he hecho cargo
de sus señas, he perdido
el tino. *Chic.* Toquen por ambos
á muerto. *Dent. Lud.* Ea, dexadme,
que castigue tanto agravio.
Dent. Jul. Teneos, señor Ludovico.
Dent. Ern. Venid tras mí, q̃ he escuchado
la voz de Irene. *Chich.* Ahora entra,
pues eres Doctor de garvo,
Medice, cura te ipsum.
Octav. Si haré, que yo solo basto:
traes armas? *Chich.* Unas tixeras,
con que me quito los callos.
Octav. Ahora es ocasion, Foleto,
de que me valga tu amparo.
Suben 4. naranjos, y ellos quedan detras.
Fol. Si haré. *Sale Ludovico.*
Lud. Vuestro respeto
me perdone, que mi brazo
ha de dar muerte á un aleve.
Jul. Cómo aqueste desacato *Salen todos.*
se hace á mi vista? *Ern.* Qué es esto?
Lud. Ernesto es. *Iren.* Toda soy mármol.
Ern. Señor Ludovico, vos
descolorido y turbado
en mi casa? Irene, Julia,
qué es esto? *Jul.* Yo ahora he llegado
á las voces de mi prima.
Iren. Señor, si::- *Nicol* Bueno anda el ajo.
Ern. Decid, qué ha sido? *Lud.* Esto es
(forzoso es confesar algo *ap.*
de la verdad) estar aquí,
en hábito disfrazado
de Médico, quien aleve
hirió á mi primo. *Gab.* Esto es malo.
Ern. Octavio Colona? *Lud.* El mismo.
Ern. Qué dices? *Lud.* Que no me engaño,
pues de su boca lo he oido:
ved, si habiéndome un criado
dicho, que hoy en vuestra casa
le vió entrar disimulado,
tengo disculpa de haber
llegado de quarto en quarto
hasta este jardin, en donde,
convencido de su engaño,
volvió la espalda. *Ern.* Que me haya
este traidor engañado!
por dónde salió? *Iren.* Yo solo
he visto, que sin reparo
ni atencion, de que conmigo
estaba el Médico hablando,
se arrojó::- *Ern.* No digas mas,
que ya estoy en todo el caso.
Y pues lo que mas importa
ahora, á una parte dexando
el disgusto de mi hija,
es el haberle á la mano,
seguidme, registrarémos
el jardin: Gabino, Fabio.
Los 2. Señor. *Ern.* Quitad, pues estorban,
estos naranjos del paso.
Los 2. Está bien. *Er.* Venid apriesa. *Vase.*
Lud. Aunque tan ciego haya andado,
señora, que á vuestro cielo
cueste tanto sobresalto,
perdonad por el motivo
la ofensa: zelos, á espacio. *Vase.*
Iren. Guárdeos Dios.
Jul. Qué es esto, prima?
Iren. Yo no lo sé: Dios bendado, *ap.*
por mí con disfraz impropio,
y en mi misma casa Octavio
Colona, sin saber quien
traxo su copia á mis manos?
mucho que pensar tenemos,
mucho que temer llevamos. *Vase.*
Nicol. No te dixe yo, que habia
Ludovico de hacer algo,
que nos echase á perder?

Jul. Qué quieres, si es temerario?
pero vamos, porque quiero
que tú lleves á Genaro
un papel. *Vanse Julia y Nicoleta.*
Fab. Pues es forzoso
apartar esos naranjos,
seor viejo, cada uno cargue
con el suyo. *Gab.* Bien pesado
se me hace á mí. *Sale Foleto.*
Fol. A quien los toque
le mataré de un balazo.
Fab. Arre allá. *Gab.* Suplico á usted::-
Fol. Si se detienen, disparo.
Gab. Rey mio, yo solo hacia
lo que me manda mi amo.
Fol. No hay mas amo aquí que yo.
Gab. Si usted::-
Fol. Vamos, que me enfado.
Gab. Señor, yo::- *Fab.* Este es sin duda,
Gabino, el que andan buscando. *ap.*
Gab. Vén y darémos el soplo.
Fol. Alon pues. *Los 2.* Alon. *Vanse.*
Fol. Octavio. *Baxan los tiestos.*
Octav. Quién me llama?
Fol. Yo: á qué esperas,
pues he venido á sacaros
de este riesgo? *Octav.* Chicho.
Chich. Chicho.
Octav. No respondes, ven, borracho.
Chich. Oye usted, no estaba yo ahora
vestido de naranjado,
con fluecos verdes, y un medio
tiestecillo por zapatos?
Octav. Calla, y sígueme. *Den. Fab.* Venid
tras mí, que yo le he encontrado.
Fol. Esta es la puerta. *Octav.* Ay Irene!
Dent. Ern. Tomad todos bien los pasos,
no se escape. *Chich.* Para qué
me arrempujan, si yo ando?
Fol. Cierra apriesa. *Vanse.*
Salen Ludovico, Ernesto, Fabio y Gabino.
Lud. y Ern. Dónde dices
que quedó? *Gab.* Junto á esos ramos
salió á matarnos con una
escopeta de diez palmos.
Ern. Qué se ha hecho? aquí no hay nadie.
Fab. Con un capote encarnado
nos salió al encuentro, y esto
lo juraré á treinta Santos.
Lud. Veis como uno está caduco,
y otro loco? pues yo acabo
de verle en trage de Abate.
Ern. Es guiarse por criados
proceder en infinito:
venid, donde nos valgamos
de otro medio para hablarle.
Gab. Señor, es cansarse en vano,
que él está aquí. *Ern.* Mas que yo
os hago callar á palos.
Fab. Aun los naranjos, Gabino,
se fuéron á buscar amo.
Gab. Sin duda anda aquí el Foleto
de la casilla de abaxo.

JORNADA SEGUNDA.

Descúbrense dos puertas, y sale Chicho con una arca al hombro, y la descarga á un lado del teatro.

Chich. Foleto, yo á aquesta pieza,
desde aquel aposentillo
obscuro, á registro saco
el arca de mis vestidos,
miéntras allí mi señor,
sin dársele de ti un pito,
escribiendo está el correo:
déxame en paz; mas qué digo?
Yo con todas estas barbas
he de temer á un trastillo
tan de mohatra, que no hace
sino alborotar vecinos?
vive Dios::- pero al negocio.
Señora arca, yo os suplico,
que me deis mis arrapiezos.
Primeramente un vestido
de paño: no he visto cosa
mas bien rota. Item, un cinto,
que otro tiempo fué atabarre.
Item, unos calzoncillos
blancos, que aquí están tan blancos,
que se almidonan con cisco.
Item mas, unos botines
de baqueta de borrico,
para correr carta canta:
todos los demas trastillos,
como taba, pipa y naypes
aquí están. Ea, bolsillo,

veamos como va de sisa?
Uno, dos, tres, quatro.
Sale Foleto por el arca, dale un golpe, y cae boca abaxo.
Fol. Cinco.
Chic. Ira de Dios, que me han dado!
Confesion, Uncion, Bautismo,
que me llevan, que me agarran.
Sale Octavio.
Octav. Qué es esto? quién da estos gritos
aquí? *Chic.* No hay quien me socorra?
que me matan. *Octav.* Chicho, Chicho,
qué ha sucedido? *Chic.* Exîforas.
Octav. No verás que hablas conmigo?
Chic. Eres tú? *Octav.* No me conoces?
Chic. Estás solo? *Octav.* Qué delirio!
Chic. Mira bien si está el Foleto
en algun escondidixo.
Octav. Aquí no hay nadie. *Fol.* Sí hay,
y aun por eso me retiro,
hasta que intentando nuevas
drogas, pueda en otro sitio
ir haciendo de las mias. *Vase.*
Octav. Hombre, qué te ha sucedido,
que así tiemblas? *Chic.* Qué ha de ser?
estando yo divertido,
fué saliendo poco á poco,
con ojos de basilisco,
cola de lagarto, y rostro
de carbonero del Limbo,
un gigante como un monte,
y del primero solibio
que me dió con una claba
que traia (ay hombro mio!)
me tendió como un atun.
Octav Borracho, cuero, mosquito,
que estés siempre hecho una uba!
Chic. Dígole á usted, vive Christo,
que es el Duende, y lo será
por los siglos de los siglos,
para perseguirme á mí.
Octav. Porque quedes convencido,
lo he de ver. *Chic.* Mira lo que haces.
Abre el arca, y saca un pellejo.
Octav. Tienes razon, ahora digo,
que el Duende que causa en ti
todos estos desvaríos
está dentro, porque está::-
Chic. Quién? *Octav.* Un pellejo de vino.
Chic. Qué es eso? *Octav.* Si no mirara,
que es de mi valor indigno
manchar mi espada en tu sangre,
hiciera::- *Chic.* Ha buen Duendecillo,
esto tenias callado?
Octav. Vés que aprisa has convertido
el llanto en risa. *Chic.* El Foleto
es un hombre de gran juicio,
y cierto, hablando de veras,
que le debo yo infinito,
porque solamente anoche
me dió quatro mazculillos.
Octav. Ya le quieres? *Chic.* Me alegrara
de que se viese conmigo
de espacio. *Llaman.*
Octav. Llamáron. *Chic.* Zape,
esto es, que como me ha oido,
me ha tomado la palabra.
Octav. Aparta sin hacer ruido
aquese cofre. *Chic.* O pellejo,
quanto tu visita estimo,
aunque vengas del infierno!
Dent. Genaro. Bien podeis abrir, amigo,
que yo soy. *Octav.* Este es Genaro:
y pues abrir es preciso,
quita estos trastos. *Chic.* Sí haré,
para ver si es blanco ó tinto
el color de la otra vida.
Abre, y sale Genaro.
Octav. Amigo, seais bien venido.
Gen. Aunque el llamar á esa puerta
bien creí fuese motivo
de dar cuidado, mal pude
excusarlo. *Octav.* Pues qué ha habido?
Gen. Trocar en tan breve tiempo
la fortuna los oficios,
tanto, que habiéndoos, Octavio,
vos de mi amistad valido,
vengo hoy á valerme yo
de la vuestra. *Octav.* Por serviros,
nada habrá que yo no haga,
al favor agradecido,
que os reconozco. *Chic.* Vuesasted
por acá, Caballerito?
Gen. O Chicho! en la casa nueva
cómo te va? *Chic.* De prodigio,
porque un Duende vinatero
nos trae unos pellegillos
de quando en quando; y ahora
quie-

quiere usté echar un traguillo?
Gen. Yo lo estimo, pero no
lo bebo. *Chic.* Por el focico.
Octav. No seas desvergonzado;
y para no confundirnos,
vé, y en el correo echa
aquesa carta, advertido
de no hacer de las que sueles.
Chic. En cosas de tu servicio
bien sabes tú que no hay chanza;
pero si el tal Foletillo
me espera á la puerta, y anda
una gresca de solibios,
qué harémos luego?
Octav. Hombre, vete
con dos mil demonios. *Chic.* Pico,
y Dios quiera que no encuentre
al Foleto en el camino. *Vase.*
Octav. Sacadme ya del cuidado,
pues ese loco se ha ido,
que me da vuestra visita.
Gen. Porque me saqueis del mio
vos ántes, pues desde el dia
del lance con Ludovico
no nos hemos visto, sepa
por qué no habeis admitido
quanto por aquesa puerta
ha franqueado mi cariño,
para vivir aquí dentro?
Octav. Como en aqueste retiro
á que me enviasteis, de nada
de todo eso necesito,
he excusado ese embarazo.
Gen. Ved, que avivais el juicio
de discurrir, no sin causa,
que el Foleto compasivo
os socorre, y::- *Octav.* Tambien sois
vos de los que habeis creido
esa vulgaridad? *Gen.* Miéntras
el secreto no descifro,
fuerza es creerlo.
Octav. Pues ni creerlo
podeis vos, ni yo decirlo.
Gen. Aunque ese silencio sienta,
resultando en vuestro alivio,
fuerza es que ceda; y así,
que me digais os suplico,
qué hay, desde que no nos vemos,
de Irene? *Octav.* Que compasivo
su ceño, en fuerza de ver,
que atropello los peligros
por amarla, corresponde
con favores mis suspiros,
franqueándome las licencias,
de que por ese postigo
oculto todos los dias
entre á verla. *Gen.* Pues, amigo,
lo que os vengo á suplicar
es, que valido del mismo
artificio, á sus jardines,
si no os fuere de perjuicio,
me dexeis pasar con vos.
Octav. Si os importa, no replico:
mas qué teneis que hacer dentro?
Gen. La primer vez que nos vimos
ya os dixe, que iba llamado
de una Dama. *Octav.* No lo olvido.
Gen. Pues esta es prima de Irene;
y habiendo, con el motivo
de asistirla en la tenaz
dolencia de su capricho,
quedado en su compañía
unos dias, me es preciso
buscar el modo de hablarla,
por salir en tanto abismo
de una sospecha. *Octav.* Está bien;
y pues habiendo yo dicho
á Irene, que os debo á vos
el secreto, y advertido,
que siendo las dos parientas,
parece que en conduciros
no habrá reparo, venid.
Gen. Pues á todo trance os sigo:
guiad vos. *Vanse.*
Descúbrese en medio del teatro una gruta de yedras y flores, en que estará el Foleto vestido de blanco en forma de estatua, y á mano izquierda la puerta enramada, y salen Irene y Nicoleta.
Iren. Adónde queda
Julia? *Nicol.* En tu quarto está
con Carlina, miéntras va
al festin. *Iren.* Pues porque pueda
templar mi mal tu dulzura,
canta el tono prevenido,
yendo á ver hácia el descuido,
qué hace. *Nicol.* Pues estás segura
no hemos de saber, señora,

de

de tu pena la ocasion?
Iren. Si sabes que el corazon
arde, tiembla, rie y llora,
vive y muere sin cesar,
qué mas claro mi dolor
te ha de decir, que es amor?
Nicol. Bien: mas para procurar
aliviarle, no sabré
tambien á quien quieres? *Iren.* No,
que solo lo fio yo
al secreto de mi fe.
Nicol. Pues yo lo he de averiguar.
Iren. A qué esperas? *Nicol.* Si ha de ser,
ea, gaznate, á toser,
ea, garganta, á cantar.
Entrase cantando, y entreabriendo la puerta salen Octavio y Genaro.
Cant. Nicol. Del verde capullo, rosa,
rompe la prision incierta,
pues para estar encubierta,
de qué sirve ser hermosa?
Octav. Venid. *Gen.* No es mejor primero
ver si está seguro el paso?
Octav. No eso temais, pues no acaso,
viendo que la seña espero,
decir al ayre concierta
aquella voz armoniosa::-
Dent. Nicol. Del verde capullo, rosa,
rompe la prision incierta.
Salen los dos.
Iren. Ya Octavio la puerta abrió.
Octav. Ya á Irene en el jardin ví.
Iren. Mi bien, mi dueño: ay de mí!
que otro hombre con él entró,
para acrecentar mi mal.
Octav. Aunque el verme acompañado
te origine algun cuidado,
mal hiciera, celestial
ídolo de este vergel,
en dilatar la ventura
de mirarme en tu hermosura,
y mas á tiempo, que en él
tu fecunda planta ayrosa
mil rosicleres despierta.
Nicol. y Octav. Que para estar encubierta,
de qué sirve ser hermosa?
Iren. Pues cómo? *Octav.* Pierde el temor,
pues el que viene conmigo
es mi amigo. *Gen.* Y tan su amigo,
que fiado en el favor,
que á su fineza he debido,
para salir de un cuidado,
á Julia buscando he entrado;
mas si en esto os he ofendido,
ó de osado ó desatento,
á qualquiera de los dos,
con irme lo enmiendo: á Dios.
Iren. Tened, que aunque en parte siento
vuestro arrojo, ver es bien
con quien venis. *Gen.* Ni viniera,
si ella, señora, no hubiera
mandádomelo tambien.
Iren. Pues es razon, que encubierto
de ella esté mi desvarío;
ese quarto baxo mio,
que desde aquí veis abierto,
es donde Julia está: entrad.
Gen. De la fe con que la adoro
seguro está su decoro.
Iren. Yo lo creo así. *Gen.* Mirad,
que me espereis al salir.
Octav. Id sin rezelo. *Gen.* Ea, Amor,
satisfaced mi temor.
Entrase por la derecha.
Iren. Porque pueda desmentir
igual susto, quién es, di,
este Caballero? *Octav.* Es
quien de verme yo á tus pies
es motivo; con que en mí
mal el rehusar me cupo,
pues amor á Julia tiene,
traerle conmigo.
Dentro Ernesto. Irene.
Iren. Mi padre sin duda supo,
que estaba aquí, y me ha buscado:
ay de mí! *Octav.* Desecha el miedo,
que oculto á tu vista quedo
de este texido enredado
cancel verde. *Iren.* Lo malo es,
que ya el que en mi quarto entró,
mal puede salir. *Octav.* Pues yo
lo remediaré despues:
disimula, que ya llega.
Ocúltase Octavio en la misma puerta por donde salió, y sale Ernesto.
Iren. Si le habrá visto? *Ern.* Hija mia,
en el jardin todo el dia?
cómo á mi vista se niega

tu desden? *Iren.* Como consiste
mi alivio en la soledad,
dichosa infelicidad
de las dolencias de un triste.
Ern. Porque diviertas tu afan,
que venga á verte he mandado
un Saltimbanqui afamado,
que ha venido de Milan,
cuyas raras novedades
de bálsamos é invenciones,
juegos y adivinaciones,
y otras mil curiosidades,
asombro de Italia son.
Iren. Yo el cuidado te agradezco,
aunque el mal que yo padezco
no se alivia.
Salen un Esbirro, Fabio y Gabino, que traen preso á Chicho.
Esbir. Ande el bribon.
Chic. Ya andarán. *Ern.* Quién está ahí?
Esbir. Yo, señor, que habiendo hallado
á este, que dice es criado
de Octavio, le traigo aquí
miéntras á la Cárcel va,
por si algo de él saber quieres.
Iren. Criado de Octavio? *Ern.* No eres,
si caigo en tus señas ya,
el fingido Praticante
de aquel Médico traidor?
Chic. Si señor y no señor.
Octav. Airada estrella inconstante,
no es Chicho? *Esb.* Hablad con respeto,
ó llevaréis un reves.
Chic. Paciencia, que peor es
el Esbirro que el Foleto.
Esbir. Esta carta que le hallé,
y que recatar queria,
puede leer Useñoría.
Ern. Muestra, que yo la veré:
cómo es vuestro nombre? *Chic.* Chicho
Trifaldin Batocho es.
Ern. Trifaldin Batocho? *Chic.* Pues
hay algo sobre lo dicho?
Ern. A Arnaldo Rufi. *Iren.* Piedad,
airado destino impio.
Lee Ern. Yo he llegado, amigo mio,
con salud á esta Ciudad,
donde encubierto estar trato
de otro enemigo que hallé
en ella, y donde encontré
á la Dama del retrato.
Avisadme brevemente
en qué estado está el herido
y la causa, ya que ha sido
tan forzoso que me ausente:
y no olvideis, por lo mucho
que ocultarme solicito,
que puesto en el sobrescrito
venga á Genaro Carducho,
cuya confianza abona
lo que de él fio y de vos.
Mil años os guarde Dios.
Florencia. Octavio Colona.
Octav. Mi carta leyó. *Chic.* Esto es hecho.
Ern. Genaro Carducho sabe
donde se oculta? *Iren.* No cabe *ap.*
el corazon en el pecho.
Esbir. Buena alhaja, porque evites,
pues en la Ciudad está,
el que en un potro::- *Chic.* Arre allá.
Esbir. Digas la verdad::- *Chic.* Confites.
Esbir. Declara aquí dónde en ella
tu amo aquí se ha ocultado.
Octav. Hay mas enemigo hado!
Iren. Hay mas desdichada estrella!
Chic. Señor, si yo::- *Esbir.* Es por demas.
Gab. Hijo, ofrecerlo á Dios.
Chic. Quién os mete en eso á vos,
vejete de Barrabas?
Ern. Pues en vano es excusarte,
di lo que sabes. *Chic.* De suerte,
que no hay remedio? *Esbir.* Tu muerte.
Chic. Pues ahí va de parte á parte.
Octav. Que amor, fama y vida pierda
por un loco! *Iren.* Ay infelice!
que quanto ha sabido dice.
Chic. Usted del dia se acuerda,
en que acá sin mas ni mas
se entró mi amo? *Octav.* Al fin, canalla.
Esbir. Sí. *Chic.* Pues desde entónces::-
Quítase la estatua del Foleto la máscara blanca, quedando debaxo la negra, y se baxará, volviéndose á quedar como estaba.
Fol. Calla,
que tú me la pagarás.
Chic. Ay, Santo Dios!
Ern. Qué te ha dado?

Chic.

Chic. Que me coge!
Esbir. Qué ha sido eso?
Chic. Que me la jura! *Gab.* Este hombre
parece un poco embustero.
Ern. Quién te la jura, vergante?
Chic. Que lo veo, que lo veo.
Iren. Hay mas dudas!
Octav. Hay mas penas!
Gab. A quién vés?
Chic. A un demoñuelo,
que con el dedo en la frente
me ha hecho mas de dos mil gestos.
Ern. Adónde está? *Chic.* En esa estatua,
póngase usted de por medio,
no me coja. *Octav.* Esta, sin duda,
es astucia de Foleto.
Iren. Pendiente de un hilo estoy.
Ern. Ya está entendido el misterio:
de suerte, pícaro, infame,
que con esos embelecos
escaparte solicitas
de decir, como has propuesto,
lo que sabes? pues allá
lo dirás en un tormento.
Agarradle. *Quieren atarle.*
Chic. Mire usted,
que yo quiero, y que requiero,
y como no esté la estatua
delante, yo le prometo
decirlo todo.
Fol. Chiton *Hace la misma accion.*
allá afuera, y acá dentro.
Chic. Ay, cuitado, que me hace
otro coco! *Los 3.* Estese quedo.
Chic. Ya estarán, que no son bestias.
Sale Nicoleta.
Nicol. Señor, qué gritos son estos?
Ern. Déxame, que ahora no estoy
para malograr el tiempo.
Ven acá, no dices que
como estés en otro puesto
declararás? *Chic.* Yo lo he dicho?
Ern. Sí.
Chic. Pues si lo he dicho miento.
Ern. Vive Dios::- pero traedle,
que en ese recibimiento
del quarto de Irene, hacer
el último exámen quiero
de su malicia. Tú, miéntras
descifro tantos enredos,
quédate á pasar la tarde
en el jardin. *Chic.* Que le veo.
Ern. Llevadle á empellones. *Los 3.* Ande,
ó llevará quatro muertos.
Chic. Misericordia, señor.
Vase Ernesto, y llevan preso á Chicho.
Nicol. Ama mia, no sabrémos
quién es este hombre? *Iren.* No
apures mi sufrimiento,
siendo tú quien mas me aflige.
Nicol. Yo te aflixo? raro cuento!
Iren. Sí, y es verdad que me obligas,
por no arriesgar el secreto,
á que sin hablar me vaya
á Octavio. *Nicol.* Dióla de recio
el entusiasmo. *Iren.* Fortuna,
compadézcate mi ruego. *Vanse.*
Sale Octavio de donde está retirado, baxa el Foleto del pedestral, y quitándose ambas mascarillas le detiene.
Octav. Ya ha llegado la ocasion
de que me enmiende el acero
la fortuna, pues no es bien
fiar al bárbaro genio
de un loco, amor, vida y honra.
Fol. Teneos, Octavio, teneos.
Octav. Pues tú aquí, y en ese trage?
Fol. No ahora os detengais en eso,
pues sabeis que todos son
aparentes fingimientos
de mi Magia. *Octav.* Cómo quieres,
que me detenga, si advierto,
que aquel loco ha de decir
donde me oculto? *Fol.* Ese empeño
me toca á mí. *Octav.* No te canses,
que he de entrar. *Fol.* Si estás resuelto,
esta máscara invisible
tomad, Octavio, sabiendo,
que miéntras la tengais puesta,
nadie os verá. *Octav.* Yo agradezco
el favor. *Fol.* Id en buen hora,
miéntras yo á la vista quedo
de lo que sucede. *Octav.* Amor,
en qué peligro me has puesto!
Fol. Buena anda la batahola;
mas pues me espera el enredo
del Chacharon Italiano,
alon.

Casa con puerta, éntranse cada uno por su lado, y ocultándose la puerta y pedestal, se descubre una puerta pequeña; y salen asustados Julia, Genaro y Carlina.

Carl. Buena la hemos hecho. *Jul.* Pues
qué has visto? *Carl.* Que tu tio
viene entrando á este aposento,
en cuyo espacio está el quarto
de Gabino el escudero,
con mas gente. *Jul.* Qué infelice
es mi amor! *Carl.* No nos turbemos,
sino vamos adelante.

Gen. Si tú has discurrido el medio,
di, qué he de hacer? *Carl.* Retirarte
á la última pieza, puesto
que no hay nadie en todo el quarto,
que yo volveré en pudiendo
á sacarte por la otra
puerta del patio. *Gen.* Aunque pierdo
la dicha estando zeloso,
de que quede satisfecho,
á Dios, Julia. *Vase.*

Jul. En el festin
de esta noche nos verémos.

Carl. Si puede, que á la ahora de esta
entró el raton en el queso,
pero no hay por donde salga.

Jul. Pues llegan, disimulemos
el susto.

Sale Ernesto y los que lleváron á Chicho, agarrados con él.

Ern. Ya que no quieres
decir la verdad pudiendo,
miéntras envio por mas
gente que te lleve preso,
aquí has de pagar el chasco
que nos has dado. *Gab.* Me huelgo.

Chic. Señor, tengo yo la culpa
de que un Trasgo trapacero
me persiga? *Ern.* Pero qué haces
tú aquí, sobrina? *Jul.* Creyendo
hallar á Irene en su quarto,
entré, pero ya me vuelvo.

Ern. Está bien, á Dios. *Jul.* á Dios:
qué mal el pesar desmiento
de su riesgo! *Vanse las dos.*

Ern. De tu quarto
me da la llave. *Gab.* Ahí va eso.

Ern. Entra aquí. *Chic.* Cómo que entre?
primero entraré al Infierno.

Ern. Miéntras viene el Caporal,
aquí has de estar. *Chic.* Señor viejo,
por todas las Letanías,
que vean si hay alguien dentro.

Gab. Ahí no hay mas que una camilla,
un orinal y un braguero
para mis necesidades,
y aun eso le viene estrecho
lo pequeño de un esconce.

Chic. No hay remedio?

Ern. No hay remedio.

Chic. Por mas que me lleve el diablo.

Ern. Ahora bien, pues esto es hecho,
tú, Gabino, no te apartes
de aquí, pues de este embustero
qualquiera traicion malicio.

Gab. Al quarto de Fabio entro
por armas, y como yo
quede de guarda en el puesto,
no se escapará. *Ern.* Vos id,
y haced que venga al momento
el Caporal con Ministros;
y tú, Fabio, ve en un vuelo,
y da aviso á Ludovico,
de que asegurado tengo
de su enemigo el criado.

Fab. Está bien. *Vanse los tres.*

Ern. Ahora verémos
si le valen los embustes;
y pues esta noche espero
al Saltimbanqui, sepamos
qué hace Irene. *Vase.*

Sale Foleto. Ya se fuéron,
y pues duplicando engaños
es bien librar á este necio,
porque la verdad no diga,
y ya anochece, yo llego:
Chicho. *Chic.* Quién es?

Fol. Quien te libra.

Chic. Si usted es el Duende casero,
que anda zurciendo marañas,
vuélvase, que yo no entiendo
de esas drogas. *Fol.* Nicoleta
soy, á quien Irene, viendo
quanto peligra el amor
que tiene á Octavio, me ha hecho
que á darte libertad venga.

Chic.

Chic. Usted es Nicoleta? *Fol.* Cierto.
Chic. Criada de Irene? *Fol.* Hay duda?
Por el lado derecho sale Genaro embozado, y por el izquierdo Gabino en cuerpo con lanza y adarga.
Gab. O como va anocheciendo,
ó yo veo poco, ó finge
estas fantasmas el miedo,
ó he oido hablar en esta pieza.
Gen. Pues ya todo está en silencio,
veamos si puedo pasar
al jardin adonde espero
hablar á Octavio. *Gab.* Quién va?
Chic. Toma esa quarta de queso.
Gen. Vive Dios, que me han sentido.
Gab. Vaya otro poco mas recio:
quién va, digo? *Chic.* Foletillo,
no serás una vez bueno,
sacándome de este ahogo
en que me hallo? *Fol.* Sí, que luego
lo pagarás todo junto. *Húndense.*
Gen. Gente hay aquí, qué hacer puedo
á obscuras? pues ya volverme
adonde estaba primero
no es posible. *Gab.* No respondes?
Gen. Si será esta puerta, Cielos,
la que yo busco? *Dent. Ern.* Ola, luces
al quarto de Irene. *Gen.* Ernesto
es el que viene, y pues no hay
otro recurso, esperemos
á ver qué dispone el hado.
Gab. Fantasmilla, pisa huevos,
declárate, ó vive Christo:::-
Entrase donde estaba Chicho.
Dent. Fol. Venite á vedere adeso,
miei siñori, la invencione,
que ser bon de pasatempo
á toto il genero humano.
Gab. El Chacharon es, me huelgo.
Salen Ernesto, Irene, Nicoleta, Julia, Fabio y el Esbirro con luces, y Foleto de Saltimbanqui.
Ern. Entrad, y en aquesta pieza
ver los primores podrémos
de vuestras habilidades.
Fol. Reverencior, como debo,
cosi boní, la asamblea.
Gab. El ruido que oí primero,
fué aprehension, pues no veo nadie.
Iren. Qué mal, Octavio, consuelo
tu ausencia! *Ern.* En ese bufete
pon esa luz. *Fol.* Caballero,
andiamo. *Nicol.* El Chacharoncillo
es polido por extremo.
Fol. Obligatísimo. *Sale Carlina.*
Carl. Albricias,
señora, que ya el conejo,
que en la huronera dexamos,
tomó las de Villadiego.
Jul. Qué dices? *Carl.* Que no está donde
le dexaste tú primero.
Jul. Sin duda, tomar la puerta
por donde entró pudo. *Carl.* Es cierto.
Fol. Orsú si si, meu señoris,
eco punto el instrumento
de la virtute ecelente,
que manecho, é que posedo:
bálsamo del Orbitaño,
del pau socorro perfeto
aquesto: una caxetina
de vipere aquesta: aquesto
un vaso de confechone
di novo contra veneno.
Nicol. Ira de Dios como parla!
Ern. Pues qué aguardas? vamos viendo
tu arte. *Fol.* Eco de pronto.
Ern. Gabino. *Gab.* Señor. *Ern.* Y el preso.
Gab. Encerradito está el pobre,
pues no ha entrado á su aposento
un alma. *Ern.* Y qué importaria,
si yo aquí la llave tengo
del quarto? *Fol.* Cominchо? *Ern.* Vaya.
Nicol. y Gab. Ea, Chacharon, á ellos.
Fol. Nobilísima gente, que graciate,
con benigno favor la mia corona,
non apelliden mi nobile persona
con lo vulgacho nome Charlatante.
Yo me llamo Esculapio Complicolo,
in omnia fuit, et per omnia adorato
de morbili Aristotele in Senato,
é laureato pai par mundo Apolo,
in sine il Chacharare non fail caso,
li opera bono conocherú il discreto.
Yo vengo á dispensari il mio secreto,
la espesa non é molta con un vaso:
ma qué chirvé? qué valé? del terreno
globo prechato, et unico tesoro
vale á resucitar toto coloro,

que ofrecí son del ferro, é da veleno:
ferro ó veleno! á qué pudo dar la sorte
de rigoroso piu, de piu pietate,
homo infelice, qui soli seinate
per probar cosi sera de su morte.

Métese un puñal por el pecho.

Eco un pugniale in medio de este peto,
eco lo feto? Ay! en él me ensangue,
confeso el aso, ya lo espirto sangue,
perdo le vista, sentiro é inteleto.

Sácase el puñal, y se unta con bálsamo.

Ma que (observare bene) eco aplicato,
il mio remedio, qui me torna in vita,
eco subito qui su á la ferita
ecolo ya in un punto resanato.
Ma questo é poco? in questa vita patra
prichione ut altra morte estar mi cusa,
eco decrini dil teschio de Medusa,
questi li aspidi son de Cleopatra,
ad honor dumque dil nobili gente,
é á gloria inmortal del nome mio,
via varrochi marchiri de oblio,
saciati il mio brachio il gordo in dente:
Misero me languisco! ay! venga meno,
que me conforte? ma que me socorre?
seńto que ya el veneno al cor me corre.

Saca un vaso, y bebe de lo que hay en él.

Infalibile mio, contra veneno,
á ti me recomando, in tua virtute
cum toto securesa me confido:
habia que de la morte mene rido,
si teño nelle mani la salute.
Ya estoy bono, señori: qué le pare
de la mia virtute? *Nicol.* De esa suerte
le puedes dar dos higas á la muerte.
Gab. Lleve el diablo, si Doctor pagare.
Ern. Por ver en ti la habilidad, que alabo,
diez libras te daré. *Fol.* Soy, soy esquiavo.
Jul. Es una admiracion. *Car.* Es un portento.
Iren. Sí, mas sin tanto escándalo sangriento,
haz otra suerte. *Fol.* Bol ni, que Indo vine
quantos son lo delfine,
que están sopra del honde
del Indiane esponde,
é pur mi saper, que é lo que pasa
del mar de Sue remoto á el Napolitano,
de la gran Persia al bello Tamorlano?
Gab. O Chacharon eterno, quanto ofreces!
Jul. Pues esta habilidad ví yo otras veces,
dame licencia. *Ern.* Dónde vas, sobrina?
Jul. Convidóme Madama Francisquina
al festin, que esta noche en casa tiene,
y es preciso asistir.
Ern. Pues no va Irene?
Iren. No, que nada, señor, mi afan mejora.
Fol. Cola lo videremo. *Ern.* Id en buen hora.
Carl. Ven te disfrazaré. *Jul.* Libre Genaro,
ya nada temo. *Vanse las dos.*
Ern. Pues tu ingenio es raro,
prosigue tú. *Nicol.* Chacharoncillo, ruede.

Al paño Octavio con máscara.

Octav. Desde aquí podré ver lo que sucede,
pues la máscara encubre mi persona.
Ern. Pues tanto, en fin, aquí tu voz pregona
es tu adivinacion, veamos si acierta
debaxo de esta llave y esta puerta,
quién está oculto allí? *Fol.* Lo son ben io,
ma non no vollo dir, patrono mio.
Gab. Cómo lo ha de saber?
Nicol. Gracioso cuento!
Ern. Dilo, y si aciertas, abro el aposento.
Fol. Siñor Gubernator, Uueseñoría
me creda, que lo so por vita mia,
perque richoso dentro questa estanza
del siñori Gabini Sancho Panza,
está un Cabalier, que de amor ferito
vene qual ferecito
en tracha de una de alto grado.
Ern. Pues mira como mientes, que un criado
es de Octavio Colona, y yo lo abono.
Fol. Chicho Trifaldi? *Ern.* Ese.
Fol. Bono, bono.
Nicol. Ay, que se rie! aun dura mi rezelo.
Oct. Qué, aun le tiene aquí! válgame el Cielo!
Iren. Un Caballero oculto? ay infelice!
si es Octavio el que dice!
Ern. Qué dices á esto?
Fol. Que el siñori Chicho
é un peze, q̃ escapó. *Gab.* Raro capricho!
Fol. E perque conozca claramente,
que no hay dui, y che no dicho umente,
bulsiolimo mio bello di cousina,
en nome de Merlino, é Falerina,
creci, creci. *Gab.* Esta es otra patraña.

Da con una varilla á un cubilete, va creciendo, hasta que quepa la cabeza de un hombre.

Nicol. Embustería nueva hay en campaña

con

con su manifatura y con su prosa.

Fol. Creci pui, creci pui: qué bella cosa!
veni qui, Chichito, veni,
Chichito mio, bello tu, qui estás solo,
di questo buto solo,
é di: Qui fu, que con chave secreta
te chevó de allá dintro?

Saca la cabeza Chicho.

Chic. Nicoleta?

Nicol Yo? en verdad que es mentira.

Iren. Aun con saber q̃ esto es fingido, admira.

Nic. Si yo he hecho tal, me dé mal corrimiẽto.

Ern. Calla, necia: y pues esto es fingimiento,
di, para que te crea,
quién, segun los engaños de tu idea,
en tu lugar quedó? *Gab.* Vamos andando.

Fol. Cherto que lo dirá, si io mando.
Chicho, dime tú presto,
que de una bona amante manifesto
esta la dintro, na costo de la capa?

Chic. Genarino Carducho. *Fol.* Tapa, tapa.

Octav. Genaro dixo.

Ern. No es verdad tampoco.

Gab. Con este hombre he de volverme loco.

Nicol. A mí me echa las cabras el vergante.

Ern. Y porque nada de lo dicho espante,
á daros presto el desempeño aspiro:
pero qué es lo que miro!

Llega donde está Genaro.

Gen. Abierto está mas presto de esta suerte,
y á quien pase de aquí le daré muerte.

Iren. Ay Dios, qué es esto?

Ern. Ya es verdad mi duda.

Nic. Válgame todo un San Simon, y ayuda.

Ern. Hombre, qué haces aquí?

Gab. Raro conflito!

Fol. Ancora videremo si he mentito.

Gen. Valor, de ti me fio en tal aprieto.

Octav. Sin duda el Saltimbanqui es el Foleto.

Ern. No hablas, traidor? dime, qué espera?

Sale, y mata las luces.

Octav. A que lo enmiende yo de esta manera:
á Dios, luz. *Húndese el bufete.*

Iren. Ay de mí! *Gab.* Bueno va el ajo.

Fol. Seguidme, Octavio. *Octav.* Sí.

Fol. Del quarto baxo
de Irene, enfrente tienes el pöstigo,
y pues Genaro va libre ya conmigo,
goza de la ocasion. *Ern.* Traed unas luces.

Gab. Jurara á treinta Cruces,
que fué Chicho el que ví.

Iren. Sustos crueles!
Quién va? *Asela Octavio de la mano.*

Octav. Yo soy, mi bien, nada rezeles.

Iren. La voz conozco.

Octav. Sígueme callando.

Gen. Quién será quien me libra? pero quando
ir al festin consigo, que ya es hora,
en qué discurro? *Vanse.*

Nicol. Dónde estás, señora?

Ern. No hay quien traiga unas luces?

Sale Fabio con luces.

Fab. Quién da voces?

Ern. Yo soy. *Fab.* Qué tienes?

Ern. Mal mi mal conoces:
mas dónde en mal tan cierto
el Saltimbanqui está y el encubierto?

Nicol. Ay, señor, que aquí hay droga!

Ern. Calla, infame,
y hasta que yo tu infiel sangre derrame,
mira donde está tu ama.

Gab. A consultar el susto con la cama
apuesto yo que ha ido.

Ern. Calla, villano, pues tambien has sido
causa de mi tormento.

Ga. Señor, si alguien ha entrado al aposento::-

Nicol. Señor, si he abierto yo el aposentillo,
mal novio me dé Dios.

Gab. Mal tabardillo. *Vanse.*

Ern. Idos de aquí, y por ver en lo que para
de accion tan nueva, y de invenciõ tan rara
el no visto suceso,
ven tú conmigo, Fabio, que confieso,
que ya de mi hija temo las manías.

Fab. Toda esta casa es hoy hechicerías.

Er. Honor, bueno estoy yo, habiẽdo avisado
á Ludovico como ya el criado
estaba preso, y lo que mas me aflige
es, que oculto Genaro::- mas qué dixe,
sin que ántes vengue las ofensas mias? *Van.*

Cae la cortina grande, y salen Irene, Octavio y un Niño de Duende con una luz.

Iren. Lucientes sombras, que mis pasos guias,
obscura luz, que me hablas y me nombras,
descíframe el misterio de ambas sombras,
pues os sigo medrosa y asustada.

Niño. Ahí se lo dirá á usted mi camarada,
que á mí en este parage

solo me toca la racion de paje. *Vase.*

Iren. Pues una y otra accion mi susto ignora, no sabré yo quién eres?

Octav. Quien te adora. *Quítase la mascarilla*

Iren. Ay Octavio! pues cómo de esa suerte dexas hablarte y embarazas verte?

Octav. Como toda apariencia
es fantástico efecto de la ciencia,
en que la Magia Blanca se ha esmerado:
y pues ántes que todo es mi cuidado,
qué tienes? cómo estás?

Iren. Como quien vive
del nuevo aliento que de ti recibe.

Oct. Ya que en tu quarto estás segura, quieres,
conmutando pesares á placeres,
divertir algun rato tu tristeza?

Iren. Yo estimo la fineza;
mas que me divirtiera solo arguyo,
ya que este es gusto tuyo
hallarme en el festin de Francisquina,
adonde estarán ya Julia y Carlina.

Octav. O Foleto, quién para igual portento,
fingiéndolo en el viento,
tu habilidad tuviera! *Tocan violines.*

Iren. Aguarda, espera.

Octav. Qué te suspende, di, de esa manera?

Iren. Que al oir instrumentos acordados,
crecen mis dudas, crecen mis cuidados.

Octav. Ha buen amigo, pues por ti ya veo,
imitando el pincel de mi deseo,
el fingido teatro!

Sube la cortina grande, y se vé la de nubes.

Iren. Acorde el ruido,

Música de violines en lo alto.

la atencion lisonjea del oido.

Octav. Vuelve los ojos, y mira
quan presto sé obedecer
tu precepto.

Iren. Aunque te estimo
la lisonja, no me des
el susto de crecer el pacto.

Aparece otro nuevo Teatro.

Van baxando las canales, y en ellas las cornucopias con achetas encendidas, y salen el Rey y la Reyna del bayle con disfraces de Indios. En las últimas vendrá el Baston con calzas atacadas, y algunos Músicos con violines, con el disfraz que pareciere mejor, aunque sea ridículo, como Diablos ó Matachines, y el Foleto pendiente de una nube que viene al pie del rastrillo.

Octav. Pues ahora sabes, mi bien,
que esto y mucho mas hacia
Don Juan de Espina sin él,
aquel célebre Español;
y así, suponiendo que
es representar aquí
lo que allá ha de suceder,
diviértete con mirarlo.

Iren. Pues tú lo mandas, sí haré.

Vase desvaneciendo la cortina de nubes.

Octav. No dirás, que no te sirvo
liberalmente cortes,
pues pidiéndome tú solo,
por poderte entretener,
un festin, te traigo yo
todo el aparato de él
en casa, y todo mas presto
lo verás desvanecer,
para gozar del salon.

Iren. Ya deseo que me des
ese buen rato. *Sale Foleto.*

Fol. Ahí va eso,
y lo que falta, despues:
Todo esto es ir avivando *ap.*
especies, para poder
enloquecerlos. *Rey.* Baston.

Bast. Qué se ofrece?

Rey. Que franqueeis
paso á los Máscaras, ya
que convidan al paspie
los Músicos. *Iren.* Qué adornado
está el salon! *Octav.* Siéntate,
y descansa. *Bast.* Quién dirémos!

Sale Ludovico por la puerta derecha.

Lud. Un Caballero, que á ver
viene el festin. *Bast.* Ya os conozco:
entrad, Ludovico, y ved,
que habeis de dexar las armas.

Lud. Como por bien parecer
solo vine en este trage,
nada de ellas rezeleis,
Baston. *Bast.* En ese seguro,
pasad: pero quién va?

Salen Julia y Carlina por la puerta izquierda.

Jul. Quien

por Dama tiene licencia
de entrar sin satisfacer.
Bast. Teneis razon. *Octav.* Te divierte
la variedad? *Iren.* Déxame
fiar toda la atencion
á la vista.
Salen Chicho y Genaro de Volatines.
Bast. No diréis
quien sois? *Chic.* Dos hombres vestidos
de retazos de un Laqué.
Bast. Genaro? *Gen.* Sí.
Bast. Id en buen hora.
Gen. Si no me miente el placer,
aquella es Julia: mas presto
de esta suerte lo sabré.
Chic. Que me haya yo con Genaro
querido venir á ver
tanto fantasmon, por solo
disfrazarme á la Gaxié!
Gen. Trata de callar. *Chic.* Ya callo,
pues de la uña me escapé
del Gobernador.
Gen. Madam, *A Julia.*
xe bu pri de perdoné
la liberte, que se perdoné
de bu parlé. *Jul.* Croix mué,
que xe sui si fors curpurs,
que contre bu me serés
un gran plaxi. *Bast.* Quién va allá?
Salen dos Máscaras.
1. Un hombre y una muger.
Bast. Entren pues.
Lud. Segun el aviso
de Carlina, aquella es
Julia, y si hubiera ocasion,
bien procuraria saber
qué hay de Irene; pero ahora,
por disimular, haré
cortejo á otra Dama.
Salen dos Hombres, uno de negro, y otro de Paysano.
Bast. Entrad,
si venis sin armas. *Los 2.* Quién
de contravenir habia
el estilo? *Bast.* Ya podeis
empezar el bayle. *Chic.* Toquen
el minuetillo Frances.
Fol. Huélguense ahora, que ya
lo videremo despues.
Rey. Madama, fete mue lonur,
que de prande se bu que?
Reyn. Gui da me xare, Monsiur,
que de pupa entre de mien.
Danzan haciéndose unos á otros cortesías
Lud. No sé qué haga; pero así
mas presto conseguiré
mi intencion. Prene, Madam,
la pen de forti danxé? *A Julia.*
Jul. Que queje ni pau sepá
xele fere volentié
á be que bu. *Lud.* Veni xi.
Jul. Que lon un altre minuet.
Dale la mano.
Gen. Que danza de buena gana
le dixo. *Chic.* Cero, y van tres.
Gen. Y si la voz no me engaña,
el que saca á Julia es
Ludovico. *Lud.* Qué hay, decidme,
de mi amor? *Jul.* Que ociosa es
vuestra porfia, pues casi
es invencible el desden
de mi prima. *Lud.* Si algo mas
de lo que decis sabeis,
desengañadme. *Jul.* Esto basta
que sepais.
Gen. Qué es lo que á ver *ap.*
llegan mis zelos? *Lud.* Quizá
lo que espera mi esquivez,
será piedad para otro.
Jul. Qué dices?
Gen. Monsiur, dexe.
Lud. Y para mandarlo vos,
qué jurisdiccion teneis?
Gen. La que da la ley del bayle.
Lud. Yo sé del bayle la ley
tan bien como vos.
Gen. Pues cómo,
si vos la sabeis tan bien,
dados de la mano, tanto
en el puesto os deteneis,
sin mirar que se da al uso,
y se niega al interes?
Bast. Tiene el Volante razon.
Lud. Ni uno ni otro la teneis
Suéltale la mano.
para advertírmelo á mí.
Gen. Quién sois para tanto? *Lud.* Quien
así sabrá castigar

Sa-

Saca Ludovico una pistola, y pónela en el punto, y Genaro la espada, que tendrá en el bastidor.

la desatencion de haber
culpádole de grosero.
Jul. Hay mas pesares!
Bast. Tened. *Pónese en medio.*
Gen. Pues mirad como tirais,
si no quereis que otra vez
con lengua de acero os hable.
Rey. Cómo en bayle mio hay quien
haga aquestas demasías?
Iren. Ay, Cielos, que con saber,
que allá sucede, y no aquí,
me asusta tanto tropel
de acasos. *Gen.* Si aquella mano
se hubiera de merecer,
no la merecierais vos,
sino yo. *Lud.* Mas fácil es
mataros, que desmentiros.
Bast. Qué osadia! *Uno.* Mirad::-
Otro. Ved::-
Gen. Solo á mi venganza miro.

Dispara Ludovico la pistola, y no da fuego, y Genaro le tira una estocada.

Lud. Muerto soy. *Gen.* Ya te logré,
zeloso corage mio.
Jul. Ven, Carlina. Ay mi muger!
Bast. Tomad esa puerta vos,
que yo estotra guardaré.
Dent. Esbirro. En esta casa es el ruido,
subid todos. *Iren.* Si ha de ser
todo estragos quanto mire,
mejor es que huya. *Octav.* Mi bien,
señora, Irene::- *Iren.* No hay
quien en tan nuevo vayven
impida tantas desdichas? *Vase.*
Octav. Pues sin azar no hay placer:
Foleto, empieza á borrar
lo que pintaste. *Fol.* Sí haré,

Truenos sordos, quedándose solos Genaro y Foleto.

Húndense, y vuelan, y se vé la mutacion de muralla y bosque.

quando unos dicen::- *Esbir.* Tomad
las puertas.
Dent. otros. Favor al Rey.
Fol. Y otro, con mayor verdad::-
Dent. Ernesto. La voz de Irene escuché:
venid todos. *Octav.* Raro asombro!
Fol. No te admires, y ya que
alborotada la casa,
Irene no ha de volver,
ven, tomarémos la puerta.
Octav. Confuso voy. *Fol.* Si me crees,
sabe, que aunque has visto tanto,
te queda mucho que ver.

JORNADA TERCERA.

Salen Chicho con grillete, y Genaro con capote.

Chic. Quién da por su devocion
á un preso de anoche acá,
que se fué á baylar, y ya
le quieren hacer el son?
Socorran con mano franca,
señores, á este menguado,
con un amo enamorado,
y un camarada sin blanca:
despues::- *Gen.* Que no has de callar
ni un quarto de hora.
Chic. Ni un Credo.
Gen. No sé como aguantar puedo
tu genio. *Chic.* Pues no aguantar.
Gen. Yo tambien preso no estoy,
y no me quejo? *Chic.* A espacito,
que usted tiene su delito,
y eso, y mas merece hoy;
que pudiendo jugar truques,
quínolas ó las cargadas,
se anda tirando estocadas
contra sobrinos de Duques.
Gen. No fué cosa de importancia
la herida, que le privó
del sentido, y creo yo,
que una vez dada, á mi instancia,
la fe de la sanidad,
saldrá de casa bien presto.
Chic. Me pesa. *Gen.* Para hacer esto,
para qué la novedad
fué de ir al bayle conmigo?
Chic. Porque estoy excomulgado,
pues habiéndome librado
del vejete cierto amigo,
á quien no vi, pues me hallé
en casa, sin mas ni mas
me

me fué á llevar el compas
á las sombras del paspie.
Gen. Pues no te diéron con algo,
no te quejes. *Chic.* Sí me quejo,
que ahora ha de vengarse el viejo
por junto.

A la puerta el Esbirro, y Juanetin con unos trastos debaxo la capa.

Esbir. Llegad, hidalgo,
que allí está. *Gen.* Dexa ahora eso.
Juan. Señor. *Gen.* Juanetin. *Chic.* Amigo.
Gen. Qué traes?
Juan. Que vienen conmigo
todos los trastos de un preso,
y algo mas. *Gen.* Ponlos ahí,
y sepa en desdicha tanta,
qué hay de Julia?
Juan. Carta canta. *Dale un papel.*
Gen. O, si lograra (ay de mí!)
satisfaccion el pesar
de anoche! *Lee.*
Chic. Qué hay, Juanetillo?
Juan. He aquí espejo, aquí cepillo,
y recado de matar. *Va sacándolo.*
Chic. De escribir dirás.
Juan. Qué, ocioso
nunca ha de estar el pellejo?
Chic. Veamos, pues aquí hay espejo,
si me he levantado hermoso.
Mírase, y hace visages.
Juan. Qué te escribe? *Gen.* Con razones
mi sospecha satisface.
Chic. Qué buena cara me hace!
Gen. Pero sus satisfacciones
desmentiré de esta suerte.
Pónese á escribir.
Juan. Haces bien, que es fiera cosa
sufrir dengues de una hermosa.
Chic. Ea, Chicho, vuelve á verte
otra vez. *Juan.* En fin, cuitado,
has caido en el garlito.
Chic. No estuviera yo bonito,
si me pusiera un tocado?
Juan. Quién al bayle te llevó,
por salir con tu porfia?

Sale al paño el Foleto con máscara y capote, y en viéndole Chicho se le cae el espejo.

Chic. El diablo. *Fol.* Sí llevaria.
Chic. Mas pues ya eso se pasó,
dexa que al perfil no mas
me mire: pero qué vi?
ay desdichado de mí!
Gen. Qué es eso? *Chic.* S. Gil, S. Blas.
Juan. Qué has visto?
Chic. Un hombre encubierto
de una máscara, que entró
Quítase la máscara, y sale.
á matarme. *Fol.* Ese soy yo;
pero mirad que no es cierto
ni el intento ni disfraz,
en que vuestro juicio yerra.
Chic. Cómo qué? el Duende de guerra,
se ha hecho ya diablo de paz?
Gen. Caballero, qué mandais?
Fol. A vos solo os lo diré,
pues solo á ese fin entré,
donde como lo notais,
ese hidalgo tuvo gana
de fingir un desvarío.
Chic. Ha mucho que yo no fio
de los capotes de grana.
Fol. Habiendo Octavio Colona
sabido vuestro disgusto,
para ofrecer, como es justo,
su hacienda, vida y persona
á vuestro servicio, quiso
valerse de mi amistad:
y pues ya de esta verdad
podeis, en fe de este aviso,
aseguraros en quanto
á cierto secreto toca,
dice, que de vuestra boca
pende su vida, hasta tanto
que el tiempo no abra camino;
á cuyo fin, su cuidado
os suplica, que apiadado
de su infelice destino,
no reveleis donde está,
pues veis que sobre su fama,
corre peligro una Dama.
Gen. Oido el mensage ya,
á Octavio podeis decir,
que habeis estado conmigo.
Este es sin duda el amigo, *ap.*
que no quiso descubrir.
Y que sin que haya mudanza,
á no conocer, que Amor

disculpa qualquier error,
al ver su desconfianza,
me quejara de él y mucho,
pues por vos previene así
lo que debo hacer por mí,
que soy Genaro Carducho,
sin que dude, que por él
haga aun mas de lo que deba,
de cuya verdad es prueba,
ver que os fio este papel,
que ya escrito iba á enviarle
con ese Criado; pero *Dale un papel.*
pues de vos valerme quiero,
prevenidle, que ha de darle
á aquella persona, á quien
fuimos á ver ayer tarde.
Fol. Está bien: el Cielo os guarde;
mas que me vaya no es bien,
sin decir á ese criado,
que calle lo que ha sabido.
Gen. Aunque ya está prevenido,
él es tan desatinado,
que lo ha de echar á perder
en declaracion igual.
Fol. Yo sé bien que no hará tal,
y mas viendo que á ofrecer
le vengo yo esta sortija, *Dásela.*
con que su amo le regala.
Chic. Vive Christo, que no es mala.
Fol. Y para que no se aflija,
oid aparte: si adelante *A Chicho ap.*
os hallareis en aprieto,
solo con decir Foleto,
os libraréis al instante.
Chic. Eso es cierto?
Fol. Quién lo ignora?
y el suceso hará mas fe.
Chic. Pues haga usté cuenta, que
me enfoleto desde ahora.
Fol. Quedad en paz. *Gen.* Id con Dios,
y no olvideis el papel.
Fol. Soy de Octavio amigo fiel,
y quiero serlo de vos. *Dent. ruido.*
Gen. Mirad, que el Gobernador
viene. *Fol.* No ese inconveniente
embaraza el que me ausente.
Chic. Dice bien, porque en rigor,
con sacar la mascarilla
que trae en la faldriquera,
se irá por donde quiera.
Fol. El oiros me maravilla,
tan sospechoso de mí.
Salen Ernesto y el Esbirro, y el Foleto se va por delante y no le vén.
Esbir. Este es el quarto en que están
él y el criado de Octavio.
Chic. No vé usté como se va,
sin que ninguno le vea?
Gen. En buena manía das,
creyendo que puede ser
invisible. *Chic.* Ello dirá:
mas chiton. *Ern.* Señor Genaro
Carducho. *Gen.* Qué me mandais?
Ern. Disimulemos, sospechas: *ap.*
solo saber como os va
en la prision. *Chic.* Lindamente,
porque á cada instante hay,
con postas del otro mundo,
correos de Satanas.
Ern. Callad vos. *Chic.* Cómo que calle?
vive Christo, que he de hablar
mas que cien recienvenidos.
Ern. Con ménos os bastará,
pues con decir solamente
adonde en esta Ciudad
se oculta Octavio Colona,
vuestro amo, libre quedais
por ahora. *Chic.* Yo lo dixera:
mas si un Duende familiar,
con su máscara de tizne,
me anda de aquí para allá
persiguiendo, qué he de hacer?
Ern. Para ocultar la verdad,
buen embuste habeis pensado.
Chic. Qué es embuste? ya estará,
por si hablo, desde el primer
escondidixo ó desvan,
haciéndome la corona.
Ern. Eso se remediará
así que llamen al Boya,
y miéntras para apurar
esto, y lo del aposento
de Gabino, se le da,
como disponen las leyes,
un tormento, le baxad
al patio de los Galeotes.
Chic. Señor, por San Nicolas,
el Santo de las perdices. *Arrodíllase.*

Gen. No creí, que su lealtad
llegase á tanto. *Esbir.* Ea, ven,
que allá en el potro dirás
quanto sabes. *Juan.* Pobre Chicho,
lo que te espera!
Chich. Ay! ay! ay!
y qual estará hecho ruedas
el puerto del rabanal:
pero Foleto me fecit
por si truena. *Llévanle.*
Ern. Despejad
vos. *Juan.* Sí haré: el Gobernador
trae una cara de agraz. *Vase.*
Ern. Ya que hemos quedado solos,
señor Genaro, escuchad.
Gen. Decid: con susto le atiendo. *ap.*
Ern. Tomad silla. *Gen.* Dónde irá *ap.*
esto á parar? *Siéntanse.*
Ern. Bien creeréis,
que vengo á solicitar,
que entre vos y Ludovico
se ajuste la enemistad,
que fué del pasado lance
causa, pues no lo creais:
porque estando de por medio
el Duque en esto, quizá
porque sabe, que en el cuento
hay Dama de calidad,
y habiéndose Ludovico
portado tan liberal,
ayroso y atento, que
pidió vuestra libertad
á su tio, en fe de que
fué de muy poca entidad
la herida, á mí solamente
me toca en empeño igual,
segun el órden que tengo,
á vuestra casa mudar
la carcelería, en tanto
que logra su autoridad
ajustar el duelo: y porque
mas brevemente sepais
el motivo con que os busco,
leed esa carta.
Dale una carta abierta.
Gen. Mostrad:
sin duda es la que cogiéron *ap.*
de Chicho; mas qué será
lo que incluye? *Lee.*
Ern. Yo sabré *ap.*
quien á mi honor desleal
le entró en el quarto de Irene,
consiguiéndole librar
despues, matando las luces,
pues ahora me importa mas
disimular, que inquirir.
Gen. Ya he leido. *Vuélvesela.*
Ern. Pues estais
de la malicia informado,
qué respondeis? *Gen.* Qué podrá
responder, quien solo sabe,
que desde que en la Marcial
palestra juntos hicimos
dos campañas en Milan,
no he visto á Octavio Colona?
Ern. Es suya esta firma? *Gen.* Mal
podré decirlo, pues nunca,
no obstante nuestra amistad,
me correspondí con él.
Ern. Pues decid, de quién será?
Gen. De algun enemigo de ambos,
que ha querido despertar
esa malicia. *Ern.* Y decidme,
ese criado que está
preso, porque anoche iba
con vos, no es cierta señal
de que está aquí, y de que vos
lo encubrís? *Gen.* Bien puede ya
haberse ido, habiendo estado
primero, y averiguar
eso no me toca á mí.
Ern. A mí sí: y si no tratais
de no proseguir tan vano
empeño, habré de mudar
de atenciones. *Gen.* Haced vos
lo que os toca en lance tal,
como Juez, que yo sabré
cuidar, aunque lo sintais,
de obrar como Caballero.
Ern. Está bien; pero mirad, *Levántanse.*
que si ahora salis de aquí,
por lo que mira al desman
de anoche, por lo que toca
á esta causa criminal,
habeis de volver apriesa.
Gen. A hombres como yo le dan
poco susto las prisiones.
Ern. No sé bien si lo acertais.

Gen. Quando yo os pida dictámen,
me podréis aconsejar.
Ern. Decis bien : Celio.
Sale el Esbirro. Señor.
Ern. Preso en su casa dexad
al señor Genaro, miéntras
(pues Ludovico saldrá
á esto de casa) se ajusta
la pasada enemistad
de ambos. *Esbir.* Está bien.
Ern. En fin,
os resolveis á callar?
Gen. Qué he de hacer, si no sé nada
de lo que me preguntais?
Ern. Pues sabed, que con vos tengo
otro cuento que ajustar
allá fuera. *Gen.* Como yo *ap.*
logre vencer el pesar
(ay Julia!) de mi sospecha,
nada temo. *Ern.* Voy á dar
al Duque cuenta de todo
lo que sucede, aunque en tan
confuso abismo, se enlaza
ceguedad á ceguedad. *Vanse.*
Salen Irene, Nicoleta, Julia y Carlina.
Jul. Sea del pasado susto,
prima la convalecencia
en hora buena mil veces.
Iren. Asegúrote, que apénas
me dexa libre el espanto.
Nicol. Dígalo yo, que hora y media
tratando estuve en garrotes,
manteca de azahar y friegas,
para templar sus manías.
Jul. Posible es, que tan violenta
fué la aprehension? *Iren.* Pues porfias,
ya el decirte, prima, es fuerza
que tú tuviste la culpa.
Jul. Yo?
Iren. Sí, pues si tú no hubieras
detenídote en el puesto
á confianzas secretas
con el nuevo Bandolero,
no zelos tenido hubiera
el encubierto Volante.
Jul. Qué dices? *Iren.* Que la tragedia
de uno y la prision de otro,
motivó tu inadvertencia.
Nicol. El demonio se lo ha dicho. *ap.*
Jul. Cómo, si fué la pendencia
en casa de Francisquita,
te tocó á ti tan de cerca?
Iren. No sé. *Nicol.* Yo sí, pues tenemos
un Cardillo que nos cuenta
quanto pasa. *Iren.* Pues me cansa
hablar en esta materia,
ha Jardinero.
Sale Foleto de Jardinero con azadon al hombro, y en la mano un Tulipan blanco con un tallo de hojas.
Fol. Señora.
Iren. Vos respondeis? *Fol.* Qué extrañeza
os hace el verme?
Nicol. Es, que á mi ama
le pareceis cara nueva.
Fol. El antiguo Jardinero
vuestro, está de una dolencia
incapaz por unos dias
de asistir; y porque tenga
este Vergel quien cultive
su deliciosa floresta,
me pidió por ser su amigo,
que en tanto que él convalezca
cuide de él. *Iren.* Muy bien está:
y pues corre á vuestra cuenta,
soltad las fuentes, que quiero
ver como me lisonjean
en los surtidores tantos
vagos diluvios de perlas.
Carl. Hay Jardinero tan loco?
Fol. Ya que para vos se queda
la lisonja de las ondas,
la señora Julia tenga
la de flores, tomando
este Tulipan, que intenta
temprano copo del Marzo,
despertar la Primavera. *Dáselo.*
Jul. Yo lo estimo.
Iren. Venid. *Nicol.* Vamos
á ver si hallo yo violetas.
Iren. Que esta muger me embarace
hablar, haciendo la seña
á Octavio! por si se aparta
iré haciendo la desecha
por esta calle, hasta que
pueda, tomando la vuelta,
volver á este sitio. *Fol.* Ya *ap.*
que entregado el papel queda

de

de Genaro, mas que ande
con él la marimorena.
Vanse, y quedan solas Julia y Carlina.
Carl. Qué novedad has hallado
en esa flor, que suspensa
la miras? *Jul.* Mas de la que
puedas discurrir; mas llega,
y repárala de espacio.
Carl. De papel es, y con letras
por esotra parte. *Jul.* Es cierto,
pues de la tinta negrea
el matiz; mas de esta suerte
lo sabrémos bien apriesa.
Arroja el tronco, desdobla las hojas, y halla un papel escrito por el reves.
Carl. Ay, señora, que es villete!
Jul. Por si alguno nos acecha,
en tanto que yo le leo,
canta, tomando esa senda.
Carl. Oigan el alcahuetillo
del mozo como se ingenia!
Jul. No te pares por tu vida:
canta, pues.
Canta Carlina. Piensa Gileta,
que sé donde mata,
y no sé donde entierra:
qué donosura! qué friolera!
pues todo se sabe,
aunque nada se sepa.
Está la espalda vuelta á la puerta de las yedras, y sale por ella á hurto Octavio, estando Julia leyendo el papel.
Octav. Aunque la voz desconozco,
fuerza es que de Irene sea
la seña. *Jul.* Ya son dos dudas
las mias, pues es la letra
de Genaro. *Octav.* Pero allí
vuelta la espalda á la puerta
está, y si el pesar no me engaña,
(mas nunca engañan las penas)
lee un papel. *Jul.* Que así desprecie
mi satisfaccion! *Octav.* Qué fuera
que fuese de Ludovico?
pero de aquesta manera::-
Al ir á quitarle el papel, lo siente, y lo guarda.
Jul. Quién está aquí? mas qué miro!
Octav. Quien, por mas que le defiendas,
ha de saber::- mas, ay, triste,
que es Julia!
Jul. Hombre, cuya ciega
planta este jardin profana,
y este respeto atropellas,
qué buscas aquí? *Octav.* Perdona,
bella Julia, estas ofensas,
en fe de que::- *Jul.* No he de oirte.
Octav. Otro amor::-
Jul. En vano intentas,
y pues que tarda el castigo::-
Octav Mira::- *Sale Irene.*
Iren. Qué voces son estas?
Octav. Irene aquí? esto es peor. *ap.*
Iren. Prima, pues de qué te alteras
tanto? Pero, ay infelice! *ap.*
que él sin duda abrió la puerta,
engañado de Carlina,
y le ha visto. *Jul.* Porque sepas
á quanto llega el arrojo
de ese loco, considera
si debo sentir, que estando
(fuerza es que el motivo mienta)
leyendo esta carta, entrase
sin saber por donde venga,
á hurtármela de la mano.
Iren. Hay tan rara desvergüenza!
Pero déxame tú á mí,
pues me toca á mí la ofensa
de entrar en estos jardines,
averiguar su cautela,
que yo haré que se castigue.
Jul. Aquí hay malicia, y aunque ella *ap.*
piense que me engaña, es bien
que yo finja. *Iren.* De manera,
que arrebatarte el papel
intentó? que esto consienta
mi vanidad! *Jul.* Tanto fué
su arrojo, que si no hubiera
sentídole, lo lograra.
Iren. Pues, villano, cómo::-
Jul. Espera,
y pues lo indigno del blanco
es desayre de la flecha,
no le riñas tanto, prima.
Iren. Yo haré lo que me aconsejas,
mas porque tú me lo mandas,
que porque él me lo merezca.
Jul. Entre bobos anda el juego: *ap.*
quién no te las entendiera!

Por acabar de leer
el papel me voy. *Octav.* Que sea
tan adversa mi fortuna!
Jul. A Dios. *Iren.* A Dios.
Jul. Buena queda,
si este es el galan oculto,
que á este jardin sale y entra. *Vase.*
Iren. Traidor, aleve, pues cómo,
donde yo saberlo pueda,
prendas de otra Dama buscas?
vivo yo::- *Octav.* No consideras,
irritado dueño mio,
que por juzgar que tú eras,
como no la vi la cara,
la que mandó hacer la seña,
la hablé engañado? *Iren.* Y qué causa,
dado caso que yo fuera,
tenias para inquirir
quien me escribe, siendo ofensa,
que hace tu desconfianza
al teson de mi firmeza?
Octav. Ya lo veo; pero mira,
rara vez Amor acierta
con zelos. *Iren.* Si eso lo haces
porque yo no hable de aquella
oculta Dama de Mantua,
orígen de la pendencia,
haces mal. *Octav.* Oxalá fuese
tan mentira mi sospecha,
como la tuya. *Iren* Mejor
es no oirte. *Octav.* Mira::-
Iren. Suelta,
aleve. *Octav.* Advierte::-

Sale Ernesto.

Ern. Con quién,
Irene, tan descompuesta?
Mas ay, infeliz! qué miro?
Octav. Ya, fortuna cruel y adversa, *ap.*
dando la vuelta á mis males,
desconcertaste tu rueda.
Iren. Llegó mi mal á su extremo. *ap.*
Ern. No hablais? mas para qué espera
ni mas informes mi duda,
ni mas voces mi sospecha?
Traidor, tú aquí, repitiendo
de la osadía primera
el arrojo? *Octav.* Yo, sí, quando::-
Ern. Mas para qué es bien se pierda
el tiempo? Fabio, Lisardo.

Salen Fabio y Lisardo.

Los dos. Señor.
Fab. Qué mandas? *Lisar.* Qué ordenas?
Ern. Que pues aquí la ventaja
no desayra la nobleza,
me ayudad á una venganza.
Iren. Pues qué es, señor, lo que intentas?
Ern. Qué he de intentar, alevosa,
sino matar al que afrenta,
entrando en estos jardines,
mi honor? *Octav.* No de esa manera
vuestra cólera os engañe,
pues yo::- *Ern.* Suspende la lengua,
y date á prision. *Octav.* Mirad,
que si la causa os empeña,
que dexé pendiente en Mantua,
ya es ociosa diligencia,
pues ya libre del peligro
Don Cárlos Gonzaga queda,
como asegura esta carta.

Saca una carta.

Ern. Suponiendo que sea cierta
esa noticia, no basta,
para que os mate ú os prenda,
hallaros aquí violando
el respeto de esta esfera?
Octav. Pues la máscara invisible *ap.*
traigo aquí, me valdré de ella,
quando no haya otro camino
á mi fuga. *Iren.* Yo estoy muerta!
Ern. Qué decis?
Octav. Que de este modo
solo mi espada se entrega.

Riñen, y êntranse retirando.

Ern. Matadle, pues se resiste.
Octav. Irme retirando es fuerza,
hasta que obrando el engaño
me libre. *Iren.* Tirana adversa
indigna suerte mia,
dónde iré, que no suceda
nuevo riesgo?

Sale Floreto con máscara.

Fol. Donde yo
de tanto riesgo os defienda.
Iren. Quién eres, hombre?
Fol. Quien viendo
quanto vuestra vida expuesta
queda al último peligro,
por esa puerta secreta

pien-

piensa libraros. *Iren.* Pues cómo
quieres, sin saber quien seas,
que de ti me fie? *Fol.* Como
para que esa duda venzas,
todos los secretos sé
de tu amor, como lo prueba
el haber puesto en tus manos,
sin saber por donde venga,
de Octavio el retrato; y pues
nada en escapar se arriesga,
habiendo de darte muerte
tu padre, á qué aguardas? *Iren.* Cesa,
que ántes pretendo morir,
que seguir á quien no sepa
quien es. *Fol.* Dónde vas?
Iren. La accion
lo dirá mejor.
Sale Octavio con máscara, y la ase de la mano, y despues se la quita.
Octav. Espera.
Iren. Ay Dios! quien me ase la mano
sin verle? *Octav.* Yo soy, no temas.
Iren. Octavio? *Octav.* Sí: y pues debí
á la invisible cautela
de esta máscara, quebrada
la espada, á que á sacar vuelva
tu hermosura del peligro,
qué resuelves? *Fol.* Yo en tu ausencia
le aconsejé, que pues tiene
el camino de esta puerta,
se asegurase en tu quarto.
Octav. O quánto á vuestra fineza
debe mi amistad! *Iren.* Octavio,
pues mi muerte ha de ser cierta,
y tú eres mi dueño, elige
el modo de que lo seas
sin tantos sustos. *Octav.* Pues ven
conmigo, ántes que nos vean
los que nos buscan.
Salen acechando por detras del paño Gabino y Nicoleta.
Nicol. Malicia.
Gab. Atencion. *Nicol.* Acecha.
Gab. Acecha.
Octav. Esta es la puerta, que al quarto
sale de Genaro, entra.
Iren. No me lo riñas, decoro.
Fol. Guardándoos mi valor queda
la espalda. *Octav.* Sé en mi favor
alguna vez, contingencia.
Fol. Pues se halla en aprieto Chicho,
voy á sacarle de penas,
miéntras esotro se escapa. *Vanse los 3.*
Nicol. Gabinillo. *Gab.* Nicoleta.
Nicol. Lo has visto?
Gab. No, que son figos:
y tú? *Nicol.* No, que son almendras.
Gab. Y ahora qué falta? *Nicol.* Parlarlo,
que para eso tengo lengua.
Gab. Pues parlemos.
Sale Ernesto con la espada desnuda.
Ern. Si no es ya
que el ayre te desvanezca,
adónde, traidor, te ocultas?
Pero quién está aquí? *Gab.* Buena:
quien ha visto::-
Nicol. Quien ha visto::-
Gab. Que mi ama enseña soleta
con un hombre. *Nicol.* Y que se fuéron
por la boca de esa cueva
con trampa y todo. *Ern.* Qué dices,
villano? qué dices, necia?
Pero ay, infeliz! que el verde
disimulo de las yedras
una puerta oculta: vamos
donde de armas me prevenga,
y gente para seguirlos.
Nicol. Mira lo que haces, si entras
á la casa del Foleto.
Ern. Aunque su obscura caverna
fuera el mismo abismo, osara
atropellar sus tinieblas.
Gab. y Nicol. Pues vamos. *Vanse los 2.*
Salen Julia y Carlina.
Jul. Tio y señor,
qué nuevo motivo altera
tanto tu inquietud, que anda
toda la casa revuelta?
Ern. qué sé yo? déxame ahora,
que no estoy para respuestas,
que no sean iras. Honra mia, *ap.*
no lo eres si no te vengas. *Vase.*
Jul. Hay mas raras confusiones?
Mas ven, que para que sepa
Genaro á quien burla, tengo
de ir á buscarle aunque muera. *Vase.*
Carl. El diablo anda en esta casa,
Dios nos saque con bien de ella. *Vase.*

Sa-

Sale Octavio como á obscuras, guiado de Irene.

Oct. Entra sin miedo, hermoso dueño mio, que vas conmigo.

Iren. Pues mi honor te fio, cuida de él y de mí.

Octav. Pierde el rezelo, pues me influyen las luces de tu cielo.

Iren. Qué obscuridad!

Octav. Al quarto del amigo, que de nuestros amores es testigo, pasarás por aquí, que en él procuro, miéntras de otras sospechas me aseguro, tu vida resguardar en tanto aprieto.

Aparece Chicho en lo alto.

Chic. Dónde me llevas, Arliquin Foleto?

Iren. No oistes una voz?

Octav. Si oí, mas de un acaso nada rezeles y acelera el paso, pues ya tan cerca su sagrado se halla.

Iren. Todo me da pavor.

Octav. Sígueme y calla.

Entranse, y baxa Foleto, que trae á Chicho en calzoncillos y camisa.

Chic. Diablillo corredor, q̃ á este aposento me traes desde la sala del tormento con tan notable prisa, en calzoncillos blancos y camisa, no me dirás, si acaso me has traido á la Noruega?

Fol. No, pues has venido donde te favorezca, y no te aflija::-

Chic. Quién?

Fol. Quien te dió en la cárcel la sortija.

Chic. Sí? pues disponga usted q̃ nos veamos, pues á obscuras estamos, las caras, y no haya nada de lo dicho.

Fol. Foletillo.

Sale un Duendecillo con luz.

Duend. Señor.

Fol. Alumbra á Chicho.

Chic. Alumbra á Chicho? doyte un real de (á ocho.

Duen. Entre el seor Chicho Trifaldin Ba- (tocho.

Chic. Qué es q̃ entre? ira de Dios!

Duend. Para qué grita?

Chi. No hay quien traiga un costal de agua (bendita?

Duen. Digo, ha criados de escalera abaxo, á vestir al seor Chicho.

Chic. Hay tal trabajo? así estoy bien, seo Duende.

Duend. Qué simpleza! calle, ó si no::- *Chic.* Qué harás?

Duend. Cortar cabeza.

Salen quatro Matachines con máscaras de diablillos, trayendo repetidas las alhajas de un vestido que le ponen miéntras la Música canta, haciéndole muchos visages.

Dent. Music. El seo Chicho Batocho
sea bien llegado,
adonde se le vista
con treinta diablos,
que al fin, es bueno
aun el tener amigos
en el infierno.

Chic. Bueno estoy yo con capirote y saco.

Duend. Quiere usted un polvillo de tabaco?

Chi. Qué he de querer? q̃ os dé la mala peste, Duendes de municion.

Sale Genaro con una bugía, y vuela el Duende, y suben los Matachines por las tres canales.

Gen. Qué ruido es este?

Chic. Ahora nos sale otro echando fieros.

Duen. A muy felices noches, caballeros. *Vase.*

Gen. Quién está aquí? mas qué es lo q̃ he mi- (rado? quién eres, hombre?

Empuña la espada.

Chic. Un mísero criado, que anda así por seguir vuestro capricho.

Gen. Habla, ó te mato: pero Chicho, Chicho, qué haces en esta pieza de ese modo?

Chic. Qué he de hacer, pese á mí? pagarlo to- (do; pero mira primero donde el Foleto está.

Gen. Qué dices, cuero?

Chic. Que á pique de zurrarme la vadana, aquí me han hecho::- *Gen.* Qué?

Chic. Patagalana.

Gen. Cómo?

Chic. Como ya estando cerca el plazo, de lo de siete vueltas y el trampazo, dixe: Foleto; y sin saber por donde, uno me busca y otro me responde, ni qué es lo que me pasa, desnudo postillon paré en tu casa, donde otro Duende chico, que es criado del otro Duende grande::-

Gen.

Gen. Hay tal menguado!
Chic. Despues que me vistió de esta ma- (nera,
me dixo::-
Gen. Qué te dixo? pero espera,
Llaman á la puerta.
que allí han llamado. *Chic.* Será
el que á perseguirme el Duende
vendrá otra vez. *Gen.* Pues entra
á ese aposento á ponerte
un vestido mio. *Chic.* Acoto,
y Dios quiera que no encuentre
tercer Duende en él. *Vase.*
Dent. Octav. Genaro,
amigo. *Gen.* O Octavio es este,
ó el ayre engaña: quién es?
Abre, y salen Octavio y Irene.
Octav. Quien en fe de que lo quiere
así su desgracia, os trae
en la hermosura de Irene,
fiado en vuestra amistad,
á todo el cielo por huésped.
Gen. Señora, tanta fortuna
en mi casa? *Iren.* Solamente
estriba en que sea feliz
el que á vuestra sombra cesen
tantas penas. *Gen.* Pues qué acaso
á desamparar os mueve
la casa de vuestro padre?
Octav. Son tantos los accidentes
que encadena mi destino,
que no sé por donde empiece;
pero aunque sea de paso,
oid. *Gen.* Decid. *Sale Juanetin.*
Juan. Señor. *Gen.* Qué quieres?
Juan. Que Ludovico, empeñado
en que no se ha de ir sin verte,
te busca. *Octav.* Que aun los acasos
embaracen que me queje!
Gen. Dixiste que estaba en casa?
Juan. Si estás preso, cómo puede
dudarlo? *Gen.* No sé qué hagamos.
Octav. Lo mejor, pues nos conviene
saber con que intento os busca,
hasta ver lo que pretende,
es retirarnos. *Gen.* Decis
bien, pues fuerza es que sea breve
la visita. *Juan.* Aquí frontanches?
bueno va. *Vase.*
Gen. Dile tú que entre,
y vos perdonad, señora,
la dilacion de que quede
sirviéndoos á todo trance.
Iren. Mudamente os lo agradece
mi confianza. *Octav.* Ay Amor,
quántos pesares me debes!
Escóndense Irene y Octavio, y sale por la otra puerta Ludovico.
Lud. Aunque extrañeis que á estas horas
os busque en este retrete,
quien debiera en la campaña,
buscándoos, satisfacerse
del desayre de anteanoche,
mal pudiera de otra suerte
obrar, quien vé que es un siglo
cada instante que se pierde.
Gen. No os entiendo.
Lud. Mis acciones
os lo dirán brevemente.
Al paño Julia, Carlina y Juanetin.
Juan. Dónde vas?
Jul. No me repliques,
que una vez que vine á verle,
he de ver con quien está.
Juan. No te he dicho treinta veces,
que es Ludovico? *Jul.* Pues ya
me he asegurado, ahora vete.
Juan. Allá te lo hayas si riñe. *Vase.*
Gen. No prosigas. *Lud.* De esta suerte
Saca dos pistolas, y echa una en el suelo.
habla callando el enojo,
pues una cosa es que empeño
mi súplica con el Duque,
para que no se os moleste
por justicia; y otra es,
que sin castigo se quede
el pasado atrevimiento,
ántes que mi tio medie
en el lance; y pues estorba
el que la espada maneje
la propia herida, al incendio
de las pistolas apele
el valor; tomad la una,
y decidamos en breve
igual qüestion.
Gen. Qué he de hacer? *ap.*
que tomarla es exponerme
á que salga Octavio. *Octav.* Cielos,
á cada paso sucede

un nuevo empeño! *Jul.* No á mala
ocasion vine, si quiere
vengar sus fingidos zelos.
Lud Qué os suspende? *Gen.* Me suspende
el que creais, que en mi casa::-
Lud. Ese reparo se absuelve
con buscaros yo; demas
de que para responderme
teneis el grande motivo
de encontrarme en el baylete
hablando con vuestra Dama,
á quien he de servir siempre
que se ofrezca á vuestra vista.
Gen Tened, que eso solamente
basta para que con zelos
qualquiera atencion desprecie.
Y así::-
Va á tomar la pistola, y sale Julia.
Jul. Eso no, que pues quiso
piadoso el hado traerme
donde esa accion embarace,
volver por mi honor conviene.
Lud. Si supiera que Madama
estaba aquí::- *Gen.* Quien creyere,
que yo la he traido::- *Jul.* Basta;
y pues ya es fuerza saberse,
decid, señor Ludovico,
cómo fué el amor de Irene
solo el motivo, de que
por mi mano pretendiese
vencer mi desden?
Octav. Qué aguardo,
que viendo tan claramente
mis zelos no salgo? *Iren.* Qué haces?
Octav. Querer que todo se arriesgue
ántes que mi fama. *Iren.* Ay triste!
Lud. Pues mal esta verdad puede
negar un noble.
Sale Octavio, y pónese en medio.
Octav. Esperad,
que quando ese duelo cese
hay otro que se prosiga.
Lud. Huélgome de que os encuentre,
donde de una y otra queja
con sola una accion me vengue.
Va á coger la pistola Octavio, y sale Irene poniéndose en medio.
Octav. Pues qué aguardais? *Iren.* Eso no,
que tambien debo ponerme
yo de parte de mi fama,
hasta lograr que confiese
Ludovico, que á mi ceño
solo ha debido desdenes.
Lud. Aunque el veros aquí extraño,
nunca un Caballero puede
mentir; mas para matarle
aun queda el duelo pendiente
de la herida de mi primo.
Octav. Bien presto desvanecerse
pudiera aquese reparo,
si de mi parte no hubiese
la de que vuestro cariño
la mejor parte me hiere
del alma, y para lograrlo
dudo, que esa bala acierte
con mi pecho, el que á ninguno
nada que dudar le quede.
Ruido de truenos, y sale al paño el Foleto, y salen Chicho y Juanetin, cada uno por su parte asustados.
Oidme todos *Fol.* No lo digas,
que yo seré quien lo cuente.
Octav. Habiendo encontrado en Mantua
un retrato, cuya breve
lámina::- pero qué es esto?
Gen. La casa abaxo se viene?
Lud. Qué no prevenido espanto!
Jul. Ay de mí! *Iren.* Cielos, valedme!
Chic. Sin duda en el ayre andan
las nubes cascando nueces.
Va corriendo por el tablado.
Juan. Quién mandó que en los desvanes
de esta casa desesteren?
Carl. Señora, huyamos aprisa.
Fol. Como yo esta puerta cierre
nadie escapará. *Cierra y vase.*
Dent. Nicol. Señor,
dónde vamos? *Den. Er.* Donde estrene
descifrar tantos asombros.
Iren. O mi fatiga me miente,
ó esta es la voz de mi padre.
Octav. Quién para que nos siguiese
le enseñaria la puerta?
Iren. Qué sé yo?
Salen Ernesto y Lisardo, Fabio y Gabino con armas, y Nicoleta con una hacha encendida.
Ern. Entrad, que aquí hay gente.
Nicol.

Nicol. Y mucha. *Lud.* Señor Ernesto,
dónde vais, quando á vayvenes
de intempestivo uracan
aun el centro se estremece?
Ern. Donde burlando cautelas
de algun vil Mágico aleve
dexe bien puesto mi honor,
y ya que los hallé, muere,
hija ingrata. *Gen.* Deteneos,
que en mi casa me compete
la defensa de ambas vidas.
Lud. Y á mí, por mas que desdeñe
mi amor.
Empieza á verse una nube.
Octav. y Iren. Habrá mas desdichas!
Chic. Que este diablo de vejete
nos persiga en todas partes!
Ern. Pues para que me sosiegue,
dando término á razones,
que puedan satisfacerme,
decid, cómo estais aquí,
quién tanto escándalo mueve,
y qué asombro es este?
En una nube obscura va saliendo de debaxo del tablado el Foleto en trage de Demonio, y como va representando se va elevando en un pirámide de las nubes, hasta que se desvanece.
Fol. Eso
diré yo solo, atendedme.
Unos. Qué prodigio!
Otros. Qué portento!
Fol Ludovico, Ernesto, Irene,
Genaro, Julia, Carlina
y quantos estais presentes,
travieso Trasgo zumbon
soy, que en el obscuro albergue
de esa casa, que vacía
ha tanto que permanece,
os asusté con engaños,
ilusiones y accidentes;
pues viendo que estaba solo,
sin tener nada que enrede
de provecho, y que estos necios
podian entretenerse,
fingiendo de Nicoleta
ser galan, á quien guarecè
por medio de la justicia,
no solo á estos dos pobretes
volví el juicio; pero á todos,
á vecinos y á parientes,
quantos sois, hasta estrecharos
al último remoquete.
Dígalo el que en ella á Octavio
hospedase, porque fuese
la oculta puerta de yedras,
senda por donde á la verde
mansion del jardin pasase.
Y dígalo finalmente
ser yo quien á Irene dí
su retrato, y quien al verse
arriesgado, á ese criado
libré, porque no dixese
donde se ocultaba su amo,
repitiendo tantas veces
los enredos de mis artes,
ya en una estatua aparente,
ya en un supuesto naranjo,
ya en un Saltimbanqui alegre,
ya en un fingido festin,
ya en un falso ramillete,
y ya en un traïdor espejo,
mudando continuamente
rostros, máscaras y trages;
y pues todo aquesto viene
á parar, en que, sin que haya
intencion mas que juguete,
hice mis Carnestolendas,
quédense todos ustedes
á buenas noches, que yo
voy á otra parte en que pruebe,
que si siempre con embustes
se parecen á los Duendes
los Alcahuetes por chiste,
Diablos son los Alcahuetes.
Vase ocultándose todo con truenos.
Unos. Hay tal chasco!
Otros. Hay tal friolera!
Nicol. Yo Dama del Duende? pese
al picarillo del Trasgo.
Chic. Mirad ahora el que miente
de los dos. *Iren.* Solo mi susto
la risa me desvanece.
Ern. Pues ya de lo que no importa
nos informamos en breve,
pasemos á lo que importa.
Octav. Por mas que el enojo os ciegue,
habeis ya oido la causa

de

de tan varias diferentes
confusiones? *Ern.* Sí.
Octav. Pues todas
de esta manera se absuelven.
Dale la mano á Irene.
Ern. Qué haceis?
Octav. Ser de vuestra hija
esclavo, para que premie
tantas penas con su mano,
y esta carta os manifieste *Dásela.*
otra novedad. *Ern.* Ya sé
como en Mántua convalece
de aquella herida Don Cárlos,
con que la causa pendiente
ya cesa. *Lud.* Y tambien mi queja,
haciéndome este accidente
vuestro amigo.
Juan. y Nicol. Buen provecho
les haga á vuesas mercedes.
Gen. Ya satisfecha mi duda,
bien es que á la dicha apele
de ser tu esposo. *Jul.* Mi afecto
os responde mudamente.
Dale la mano á Genaro.
Chic. Si se volviera esta boda
carbon?
Nicol. Por qué, mequetrefe?
Chic. Porque en frase de moneda
la vino á traer un Duende.
Ern. Pues es bien dar la noticia
al Duque, porque celebre
mi fortuna, vamos.
Todos. Vamos:
y aquí la Comedia cese
del Espíritu Foleto,
que por troba solamente
de la Italiana, el perdon,
ya que no el victor, pretende.

FIN.

Con Licencia: En Valencia: En la Imprenta de Joseph, y Tomas de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos.
Año 1782.